

Ojarasca

La Jornada

25 aniversario

OJARASCA, 1989-2014

LA VENTANA DONDE NOS ASOMAMOS

Francisco López Bárcenas

AYOTZINAPA, MASACRE Y RACISMO

Gloria Muñoz Ramírez

- ▶ “EL GOBIERNO SABE QUE AQUÍ SE DESPIERTA LA CONCIENCIA DE LAS PERSONAS, Y NO LE CONVIENE”. TESTIMONIO DE UN NORMALISTA

UMBRAL: La hora del horror

RELATOS

- ▶ ¿QUIÉN QUIERE MATAR AL PRESIDENTE?
Florentino Solano (mixteco)
- ▶ XAHUI
Ulises Castillejos (zapoteco)

POESÍA

- ▶ CANTO Y MEMORIA
Isaac Díaz Sánchez (otomí)
- ▶ PRIMAVERA EN VIRGINIA
Ramona Wilson (colville)
- ▶ PANTANO
Roberta Hill (oneida)

LAGUNA SUYUL, AMENAZADA POR LA AUTOPISTA SAN CRISTÓBAL-PALENQUE

- ▶ “ES PARA LOS NIÑOS QUE VIENEN DEL FUTURO, NO PARA NOSOTROS”
crónica de Hermann Bellinghausen
- ▶ LA HISTORIA DE JMETIK SUYUL narrada por
don Juan Antonio y doña Nazaria
- ▶ RESPLANDOR/XOJOBAL OSIL,
poema de Angelina Suyul (tsotsil)

RESISTENCIAS

- ▶ DONDE EL VIENTO VALE ORO: CONTRA LAS EÓLICAS EN OAXACA
entrevista con Bettina Cruz
- ▶ LOS PUEBLOS DE CHIAPAS Y SU DEFENSA DEL TERRITORIO
Dolores Camacho y Arturo Lomelí
- ▶ PANORAMA DEL MOVIMIENTO INDÍGENA EN COLOMBIA
entrevista con Efraín Jaramillo Jaramillo
- ▶ LA TRAGEDIA DEL EXILIO GARÍFUNA
Ramón Vera Herrera

BUSCANDO CONSUELO CON DIEGO Y FRIDA
un texto de Alice Walker

- ▶ **DIEGO RIVERA:** Los pueblos antiguos de México



Mural Cultura maya, (El cacao, las vainas, o la almendra del cacao), 1950. Diego Rivera

LA HORA DEL HORROR ¿MUNICIPAL?

LA MASACRE DE ESTUDIANTES INDÍGENAS en Iguala el 26 y 27 de septiembre reviste una gravedad extrema, aun para un país como el nuestro con tantos y tan severos síntomas de enfermedad y deterioro. Mutilado y en poder de políticos y millonarios irresponsables, corruptos, mentirosos, nuestro México doliente conoce ahora un nuevo tipo de dolor, un brutal avance del horror.

El crimen es racista en primer lugar. Los “ayotzinapos”, como los designó coloquialmente un funcionario local antes de echarse a correr como prófugo de la justicia que él representaba, suelen ser despreciados y temidos por la población mestiza de Guerrero, especialmente de Iguala. Comerciantes, profesionistas, políticos, policías, burócratas y clases medias ven a los indios con rechazo. Como en todas partes, ni que tuvieran la exclusiva. Sus vidas y sus muertes son percibidas como fáciles y baratas, más ahora que llevamos años cargando miles de muertes gratuitas, noticias para arruinarnos el desayuno o desgraciarnos la vida de un momento a otro.

El indio puede venir en cualquier presentación: maestro, campesino, policía comunitario, cargador, migrante, chofer, comerciante, artesano, dirigente social, autoridad ejidal... estudiante. El sistema les tiene declarada una guerra de exterminio a todos. Lo mismo si se rebelan que si no. Y por eso vuelven a rebelarse, oportunidad que aprovecha el sistema, no para escucharlos sino para golpearlos más.

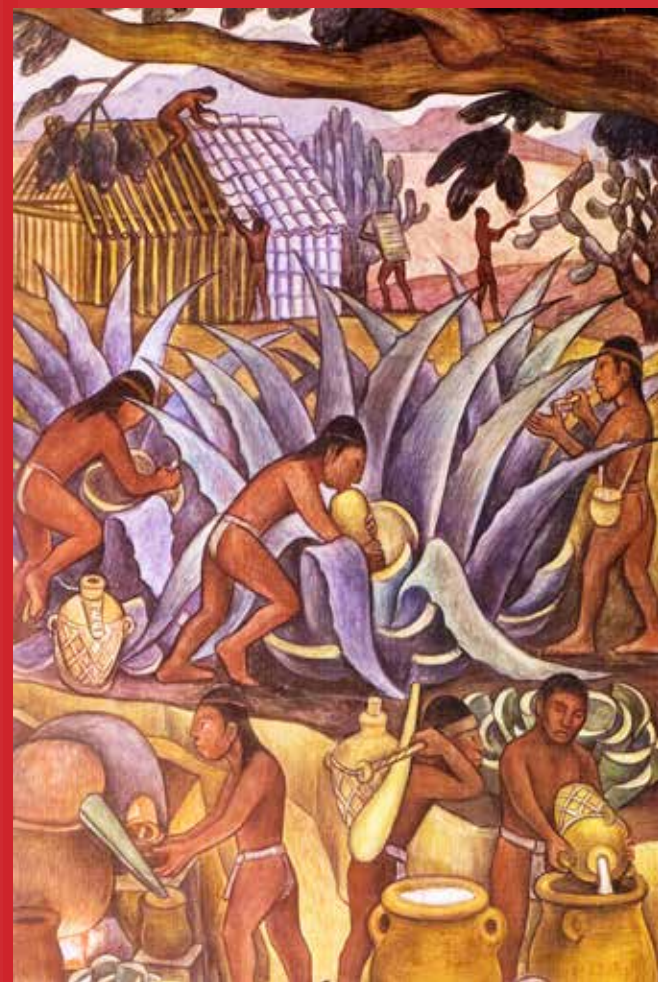
La obvia participación del crimen organizado en los “hechos” (expresión impoluta del presidente Enrique Peña Nieto) no descarga de responsabilidad al Estado: de hecho la incrementa, dada la relación no por reiterada y común menos escandalosa, de que el sistema político (partidos, funcionarios del nivel que sea, fuerzas de vigilancia y seguridad) está vinculado con agrupaciones criminales, las cuales representan solamente una forma más de hacer negocios en el actual neoliberalismo donde unos y otros se sienten tan cómodos; pueden incumplir ciertas leyes, pero nunca las del mercado. Hoy no se gobierna, los poderes hacen negocios. La guerra misma es parte de un esquema de expansión e inversión.

La masacre de Iguala es un crimen político. Que la mano ejecutora sea basura del PRD es irrelevante; ayer eran del PRI, y sus seguidores y secuaces mañana lo volverán a ser. La orden de desgraciar a los muchachos de Ayotzinapa no se explica como “locura” de un sicario encarcerado. Devela una situación social y una clase dominante harta de los indios levantiscos en cualquiera de sus presentaciones, y si “ayotzinapos”, peor. Y es un mensaje elocuente a los pueblos, municipios y comunidades indígenas de Guerrero y otras entidades de donde llegan jóvenes a la Normal Rural agredida (los “afectados”, del eufemismo presidencial). A los me'phaa, na' savi, amuzgos y nahuas de la región, cuyos hijos son alumnos de Ayotzinapa. A la de por sí asediada Policía Comu-

nitaria de la Montaña y la Costa guerrerenses. A los defensores de derechos humanos. A los maestros democráticos. A las organizaciones indígenas y campesinas independientes.

Ahora, abiertamente, la represión incluye un nuevo socio: el aparato de matones, violadores, secuestradores y extorsionadores que llamamos pomposamente “crimen organizado”. Resulta ya inequívoca la asociación policías-criminales. Y sería estúpido pensar que se trata de un problema municipal del Guerrero bronco, o de unos cuantos vivales incrustados en un ayuntamiento. Contra lo que fabrican el discurso oficial y sus ecos mediáticos, la masacre los desnuda a todos, a los “buenos” y a los “malos” (como lo veían los panistas en su Disneylandia), se hacen trabajitos unos a otros todo el tiempo. Necesitamos recordar cuán conveniente resulta para mineras y desarrolladores turísticos la actuación de paramilitares, bandas armadas, policías al servicio de quien los contrate para permanecer agazapados como fuerzas del orden. El orden, la seguridad, la administración de justicia, la protección de los ciudadanos. En manos de ellos.

Como la de Acteal, la masacre de Iguala es de trascendencia nacional, y por ende escándalo



Detalle de *Los otomíes (el amate y el maguey)*. Mural de **Diego Rivera**

mundial. El “tamaño” de una masacre no sólo se mide en el número de víctimas directas e indirectas, por más que cada vida perdida cuenta, y aunque medios y funcionarios tiendan a diluir, falsear o trivializar las cifras y el fondo de los acontecimientos, sobre todo las papas calientes como ésta. Toda vida humana es sagrada (aunque en México nos quieran convencer de que vale madres). Los crímenes masivos abren grietas terribles por las cuales, pese a nuestro dolor y nuestro espanto, se cuela la luz y los vemos a ellos tal cual son: delincuentes con fuero y poder. Acteal fue parte orgánica y calculada de una guerra “de baja intensidad” que salió del escritorio presidencial, en una situación de contrainsurgencia diseñada por profesionales, dirigida a un “enemigo interno”: la rebelión zapatista y su entorno. Aquellos caídos eran familias de unas cuantas comunidades vecinas. Sus asesinatos (con entrenamiento, respaldo y encubrimiento de soldados federales, policías estatales y municipales, y la tolerancia del gobierno estatal) eran hermanos, primos o vecinos suyos, convertidos en un arma letal, “desde dentro”. Ése fue un caso flagrante de crimen de Estado.

Lo ocurrido en Iguala es un agravio con muchos destinatarios. Un disparo de grueso calibre cuyas balas expansivas impactan blancos múltiples, algunos imprevisibles. Los estudiantes vivos, fallecidos y “desaparecidos” (un ser humano no desaparece, según sostienen los defensores de derechos) son hijos y hermanos de gente que lucha y lo ha hecho durante generaciones. Gente que, a diferencia de los gobernantes y los ricos, no se asocia con los grandes consorcios llamados cárteles del narcotráfico y el sicariato profesional. Gente que, ahí donde la ven, defiende la propiedad social y comunal, la educación pública, sus lenguas, el territorio y la dignidad, inagotable en ellos.

¿Mano negra en Iguala? ¿Ejemplo palmario de la “trivialidad de mal” que encontró Hannah Arendt en los verdugos nazis? Manifestación horrible de la debacle moral que permite que un cuerpo de policías y ministerios públicos acate órdenes para liquidar a decenas de estudiantes revoltosos y tirarlos al basurero, de por sí lleno de cadáveres de la temporada actual de carcería humana. Fosas de la vergüenza nacional en caminos con olor a muerte, en tierras donde el silencio quiere mandar. Ahora la muerte ha chocado con la Normal Rural de Ayotzinapa, escuela de individuos libres y conscientes, comprometidos con el cambio social y la resistencia de sus respectivos pueblos.

No nos engañemos, la matanza “municipal” que nos quieren vender (ah que alcalde tan cabrón) no es mera nota roja triple A, sino señal de alerta, un llamado. Además de provocación, es una demostración: el poder en México es criminal. Con su evidencia hemos topado. Nuevamente. ¿Y ahora qué? ☹

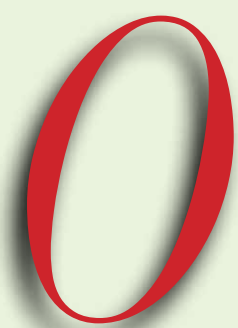
La Jornada
Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada
Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Redacción: Adazahira Chávez
Caligrafía: Carolina de la Peña
Diseño original: Francisco García Noriega
Retoque fotográfico: Alejandro Pavón Hernández
Asesoría técnica: Francisco del Toro
Versión en internet: Dimas Herrera

Ojarasca

Ojarasca en La Jornada, es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de cv. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Semopex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

Impreso en: Imprenta de Medios, SA de cv. Av. Cuitláhuac 3353, Col. Ampliación Cosmopolita, México, DF.
suplementojarasca@gmail.com

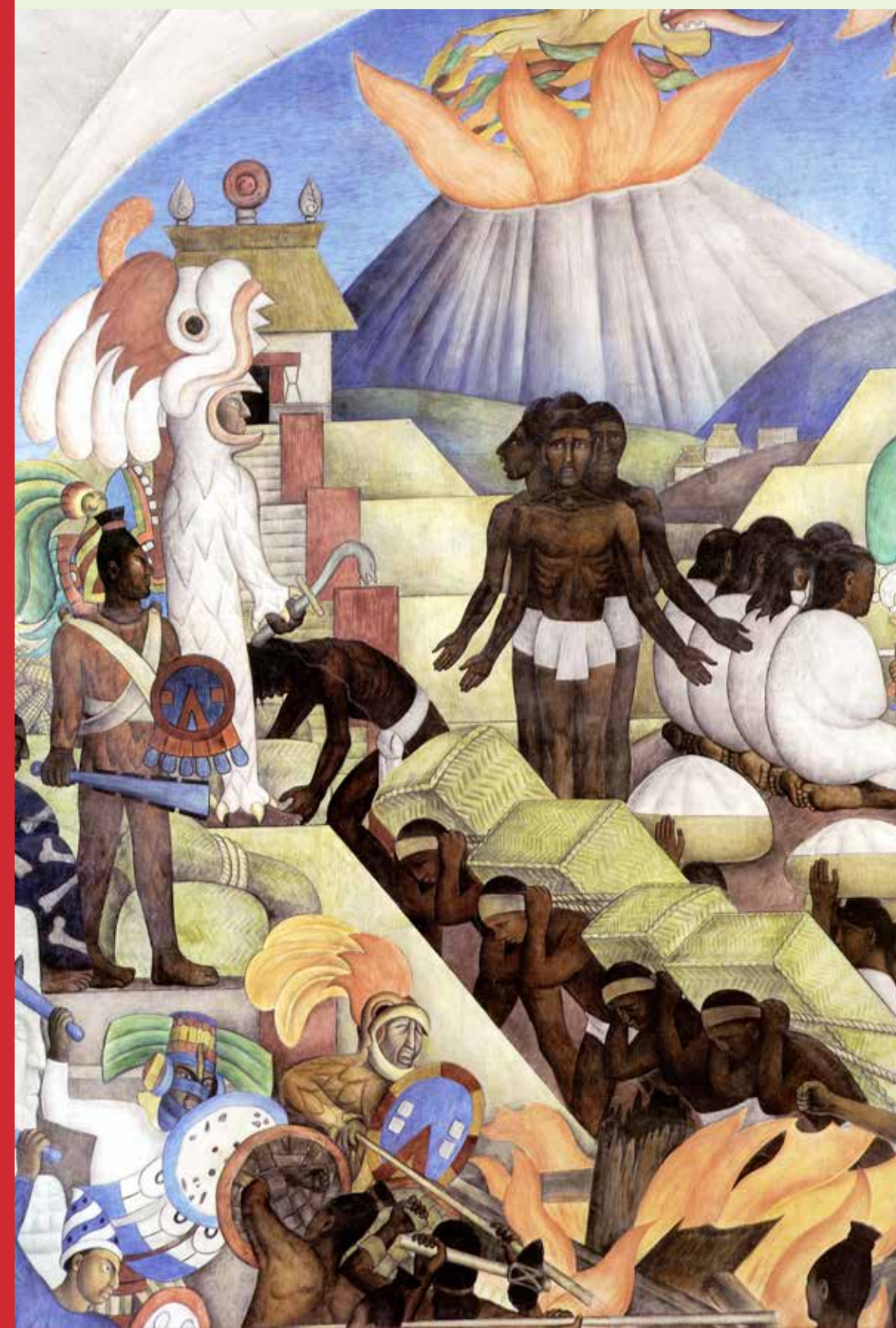


JARASCA CUMPLE VEINTICINCO años. Un cuarto de siglo de ser la ventana donde los indígenas nos asomamos al mundo y, montados sobre su alféizar, miramos pasar la historia y si lo consideramos necesario nos incorporamos a ella. Ése fue su sino desde su nacimiento, allá por el año de 1989, como *México indígena*, antes que fuera la revista *Ojarasca* y después suplemento del periódico *La Jornada*, con el mismo nombre. Surgió en un tiempo muy significativo para los movimientos indígenas, cuando éstos comenzaban a mostrar su rostro y trazaban el camino por donde después caminarían.

Quienes emprendieron el reto de abrir esta ventana contaban con la suficiente intuición para entender que los indígenas comenzaban a moverse de manera distinta a como lo habían hecho en años anteriores y era necesario dar cuenta de ese movimiento.

Una señal de lo anterior, que los indígenas vimos en *México indígena*, fue que los movimientos indígenas de México dejaban de ser apéndice del movimiento campesino y se transformaban en sujetos políticos, con demandas específicas y formas particulares para reclamarlas. Ese año se formó el Frente Nacional de Pueblos Indígenas y dos después iniciaban la campaña “500 años de Resistencia Indígena Negra y Popular” para repudiar las celebraciones oficiales por los quinientos años del “descubrimiento” de América, denunciando que en realidad fue una invasión y que ésta continuaba. El gobierno salinista, tan necesitado de legitimidad, intentó calmar los ánimos levantiscos de los indígenas y firmó el Convenio 169 sobre pueblos indígenas, promovido por la Organización Internacional del Trabajo, creó los Fondos Regionales de Solidaridad y reformó la Constitución para reconocer que en este país hay indígenas, aunque no se atrevió a reconocerles ningún derecho.

Nada de eso fue suficiente para calmar el descontento de los pueblos indígenas que tenía sus raíces en su exclusión histórica y de las movilizaciones pacíficas muchos pasaron a las armas: en enero de 1994 los indígenas ma-



LA VENTANA DONDE NOS ASOMAMOS

Francisco López Bárcenas

No exagero si afirmo que por la ventana de *Ojarasca* muchos nos asomamos al mundo indígena, porque aunque éramos andábamos extraviados

de Chiapas, organizados en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, le declararon la guerra al Estado mexicano. Como nadie, *Ojarasca* informó de los sucesos y abrió sus puertas a reputados profesionistas sociales que explicaron al mundo las razones de su rebeldía. Los indígenas nos acercábamos a la ventana con la ilusión de entender qué estaba sucediendo y terminábamos atrapados en ella, embebidos por las ideas y la obra de John Berger, Luis Villoro, Alfredo López Austin y Humberto Akabal, por mencionar algunos.

No exagero si afirmo que por la ventana de *Ojarasca* muchos nos asomamos al mundo indígena, porque aunque lo éramos andábamos extraviados. Eso provocó un efecto que poco se ha valorado pero tiene una significación profunda. Allí comenzamos a difundir nuestras ideas, gracias a sus editores, que abrieron sus páginas a todo aquel que tuviera algo importante que decir y lo pusiera en un texto entendible. De esa manera quienes nos acercábamos a la ventana para ver el mundo comenzamos a apropiarnos de ella para mostrarnos a él. Decíamos nuestra palabra y lo hacíamos a su nuestro modo. La consecuencia de esto fue que el pensamiento y la palabra indígena comenzaron a diseminarse junto con la de otros que habían hablado de los pueblos. Fue un fenómeno maravilloso: los indígenas, no todos pero sí muchos de ellos, hablábamos de nosotros, de las luchas de nuestros pueblos de sus aspiraciones, de su cultura... de su vida.

Podríamos decir que veinticinco años de *Ojarasca* son los responsables de que ahora existan muchos intelectuales indígenas, *na ka'an*, los que hablan, y difunden el conocimiento de sus pueblos: el *na yani shini yo*, lo que pensamos, junto al *na yani ini yo*, lo que soñamos, como decimos los *ta savi*, a los que se conoce como mixtecos. Es un fenómeno al que no hay que perderle la pista porque representa un cambio sustancial en la forma como se miran los asuntos indígenas. Por casi medio siglo—desde 1940 hasta 1990—la forma de analizar estos temas estuvieron permeados por las políticas indigenistas impulsadas desde el gobierno; después hubo indígenas que hablaron por ellos mismos, desde otra postura pero con códigos ajenos a los de sus pueblos y lo que vemos ahora son indígenas revalorando su propia herencia cultural.

La presencia del pensamiento indígena es muy amplia y en los espacios que se han ido ocupando para decir su palabra confluyen distintos tipos de disciplinas: antropólogos y sociólogos e historiadores, que comienzan a realizar estudios de sus comunidades, desde su propia mirada. Junto con ellos existen abogados que utilizando las teorías revaloran el derecho de sus pueblos; médicos que trabajan con parteras y utilizando el saber ancestral lo colocan al lado de los conocimientos científicos; agrónomos que recuperan los conocimientos y prácticas agrícolas campesinas; arquitectos que recobran la ciencia de los adaptados en la construcción de ciudades; poetas que construyen nuevas formas de expresión de la belleza a través de la palabra; filósofos que ponen este conocimiento a la altura de las de otras culturas hasta ahora dominantes. Vamos, hasta un feminismo comunitario se abre paso postulado por mujeres indígenas que defienden sus derechos desde su cosmovisión y dentro de sus comunidades, no fuera ni contra de ellas.

Los que hacen su trabajo en serio, invariablemente se nutren del conocimiento de los *Tata xi kua'a*, los hombres de corazón y pensamiento grandes, los sabios de las comunidades, que los hay y muchos: van con ellos, trabajan por horas y horas, aprenden de ellos y después ponen sus conocimientos en clave entendible para el resto de indígenas y no indígenas. El resultado de este movimiento, que poco se ve porque la ventana por donde nos miramos—es decir, *Ojarasca*—ya nos queda pequeña para el tamaño del fenómeno, es invaluable. La historia, la filosofía, la sociología, la medicina, el derecho, la arquitectura y muchas disciplinas más comienzan a verse desde otra óptica, la de los dominados, que de esta manera también buscan la emancipación de sus pueblos.

Grande ha sido el papel de *Ojarasca* para que los indígenas nos asomemos al mundo y nos vean. Grande es también el reto de articular todos estos esfuerzos para que sus manifestaciones dejen de ser vistas como actividades aisladas, a las que hay que tolerar, y pasen a ocupar el lugar que les corresponde en el esfuerzo por construir un país donde se pueda vivir dignamente. Esa tarea, naturalmente, rebasa con mucho nuestro suplemento. Por eso, a celebrar los veinticinco años de que se abrió la ventana que nos permite mirarnos, mirar al mundo y que éste nos vea, es probable que haya llegado el tiempo en que tengamos que abrir otras, donde las miradas indígenas se multipliquen, hasta que todos nos vean y nos oigan. Ésa es tarea de los que nos empeñamos en querer seguir siendo indígenas pero dejar de ser los subordinados de siempre. Mientras eso sucede, celebremos que tenemos en *Ojarasca* una ventana por donde podemos mirarnos ☹

México Antiguo, 1929-1935.
Mural de **Diego Rivera**.
Escalera central, Palacio Nacional, México
(fragmento)

XAHUI

Ulises Castillejos



Quetzalcóatl, en el mural México Antiguo, de Diego Rivera

EL XAHUI ES un pájaro vistoso y elegante que habita en los bosques y en las montañas que atraviesan el Istmo de Tehuantepec. Viste una túnica gris marrón y una pechera blanca. En la cabeza luce un copete en forma de cuerno y en el pecho un hermoso collar, como el que usan las juchitecas en las fiestas.

Es curioso que el Xahui, siendo un pájaro tan hermoso, los zapotecos lo hayan llamado de un modo tan despreciable. “Xahui”, en zapoteco, significa traidor o delator. Cuando los hombres y las mujeres se embarcan en alguna aventura que requiere de mucha discreción, porque va de por medio su reputación o su integridad, suelen decir, al aceptar el lance: “Sí, pero sin xahui”. Es decir, a condición de que no sea partícipe algún traidor o soplón.

En descargo a lo que pudiera considerarse como una injusticia, existen dos razones por las que le dieron ese nombre tan insultante. La primera razón, es de carácter terrenal y la otra, celestial. Helas aquí:

En los tiempos en los que la cacería era una actividad esencial para la sobrevivencia de los zapotecos —no existían empleos y nadie recibía un salario como ahora estamos acostumbrados— muchas veces, la cacería era frustrada a causa del Xahui, que tiene la mala costumbre de delatar, con sus sonoros graznidos, la presencia de los hombres cuando deambulan por el monte, ahuyentando a las posibles presas. Ser detectado por un Xahui, es como una maldición para el cazador. Es considerado, por eso, como un ave de mal agüero. La verdad es que el Xahui, desde los tiempos remotos, cumple con el papel que la naturaleza misma le asignó, de ser el vigía de los seres que habitan los bosques y las montañas. Cumple su cometido posándose en las ramas de los árboles más altos y, desde ahí, emite la alerta con sus agudos graznidos. Los animales que lo oyen, se ponen a salvo, huyendo hacia la espesura o vuelan a otra parte, donde el cazador no los pueda divisar. El cazador, frustrado, le lanza un dardo envenenado, maldiciéndolo: “Xahui biree gabia” (“animal venido del infierno”).

La otra razón proviene de la imaginación del narrador memorioso, que en la época de Naabana (Cuaresma) revive esta historia:

Se cuenta que el Xahui no siempre tuvo la belleza y la elegancia que hoy presume. Era un ave gris y sin gracia. Ocurrió que cuando Jesús era perseguido por los centuriones, se refugió entre las montañas del Istmo de Tehuantepec. Una noche durmió en una de las cuevas del Guiengola* y al día siguiente, se dirigió hacia la montaña Xibicudxe, en cuyas faldas se encuentra enclavado el paradisiaco pueblo de Magdalena Tlacotepec.

Todos los habitantes del bosque se confabularon para proteger al hijo de Dios. Se volvieron vigías para avisarle la ubicación de sus persecutores, y guías para indicarle los pasos y atajos que debía tomar, para no perderse en el intrincado bosque. Cuentan que hasta los árboles lo acogieron y le dieron cobijo entre sus ramas y sus hojas. Se dice que una tarde, pardeando la noche, cuando los centuriones estuvieron a punto de aprehenderlo, durmió entre la hoja de un árbol que los zapotecos llaman Guié yaase’ (olivo negro), que se enrolló para darle cobijo. Se cree que, desde entonces, el olivo negro cierra sus hojas de noche y las abre de día.

El diablo, que guiaba a los centuriones, no descansaba ni un momento en su empeño de ver preso a Jesús. Un día, en su búsqueda, se encontró con el Xahui y se le ocurrió la maldad de sobornarlo para que le dijera si había visto pasar al que se decía el hijo de Dios por esos rumbos. El diablo había tratado de hacer lo mismo con otros seres que habitan las montañas, pero todos se habían negado traicionar al fugitivo. El diablo le ofreció alhajas y oro. El Xahui no aceptó porque no necesitaba de riquezas para vivir, todo lo que le era menester lo obtenía del bosque, ni había nadie en aquellos parajes a quien pudiera presumírselas, que es, en esencia, para lo que sirven las riquezas. El Xahui era inmune a la codicia.

Entonces, el diablo, mañoso y porfiado, lo tentó con la vanidad. Le prometió convertirlo en el ave más hermosa y elegante que hubiera existido jamás por aquellos confines, si le informaba el rumbo que había tomado Jesús. El Xahui, en su intimidad, nunca había estado conforme con su aspecto; siempre había añorado ser un pájaro hermoso. Envidiaba la belleza del quetzal y el canto del zorzal y le enfermaba el canto embelesador del ceniztle cantador. La vanidad pudo más que la lealtad. El Xahui le confesó al diablo que esa mañana, muy temprano, había visto al Nazareno dirigirse a toda prisa hacia Xibicudxe. El diablo, en recompensa, le regaló una túnica gris y un tocado en forma de cuerno que le colocó en la cabeza y colgó en su pecho, un hermoso collar de obsidiana.

Al enterarse Jesús que el Xahui lo había traicionado, lloró de tristeza y de las lágrimas que derramó brotaron los manantiales que hoy existen en el Istmo de Tehuantepec. Uno, al pie del Xibicudxe, cuyas aguas verde esmeralda corren sobre un lecho de arena blanca y pasan por entre las chozas del pueblo llamado Magdalena Tlacotepec; otro, en Laollaga, cuyas aguas cristalinas bañan los pueblos de Laollaga y Chihuitán.

Desde entonces, el Xahui luce su hermosura y elegancia, pero quedó condenado a ser despreciado por los hombres y por los seres que habitan en el bosque, a causa de su traición. Se dice que en el bosque, cuando los animales se dan cuenta de la presencia del Xahui, se apartan lo más lejos posible para no verlo y acordarse de su traición y no, como muchos creen, porque los alerta de la presencia del cazador. Los hombres, por su parte, en venganza de que a su redentor lo hayan crucificado a causa de su deslealtad, lo llaman, desde entonces, de ese modo tan despreciable: “Xahui” ☹

* “Piedra Grande”, lugar sagrado para los antiguos zapotecos del Istmo. Les servía de santuario y como fortaleza militar.

Ulises Castillejos Sánchez (1960) nació en Juchitán, Oaxaca. *Relatos de Vida y Muerte* (Editorial Amelia Mundi, 2012) es una expresión de la cultura del nahualismo, los *bidxaa*. Durante su infancia, en la Quinta Sección (Barrio Lima), según recuerda Armando Castillejos en el prólogo, “la atmósfera estaba saturada de esta creencia, era parte de la cotidianidad. Las personas que se decía eran nahuales, eran nuestros vecinos y amigos. En este ambiente nació y vivió el autor”. Esta historia fue narrada por su madre, *na Amelia Mundi*.

CANTO Y MEMORIA OTOMÍ

Isaac Díaz Sánchez

RAÍZ

Vengo a sembrar nuestro huerto, fuente amada;

bebo tu néctar, como ave de flor en flor.

En nuestra alegría nos deleitamos con nuestros jugos;

entre las sombras, rayos de estrellas nos retratan,

¡Oh! Hermosa Luna, impregnados de rocío y aliento...

surco y semilla en las milpas alumbran al maíz.

AURA

Vuelas como alondra, nube tarde de lluvia.

Soy aire de filo cortante, templado en tu fuego;

como águila voy a tu encuentro,

en las mieles de tu amor, despierto exhausto.

TRASCENDER (tres pasajes)

De igual manera en el Volcán Celeste, frente al Fuego, deliberan y miran que no es nada fácil, de todos los caminos aparecían densas sombras queriendo aplastarlos, pero la luz de un guerrero cruza las montañas y praderas, las aguas se estremecen al sentir su palpitar; las flores sonríen, entonces las águilas en sus ojos destellan la esperanza, han visto el alma del señor Bh’otzangha. A pesar de todos los retos, como hombres guerreros habituados a luchar y a enfrentar la realidad, estaban dispuestos a combatir hasta ofrendar su vida al Cielo y a la Tierra, siempre en sus luchas salían victoriosos, tarde o temprano, pero en este momento las cosas parecía que estaban contra su cultura de vida, por lo tanto no podían perecer en este combate, porque tenían mandatos que cumplir, y si morían desaparecería con ellos una sabiduría, una verdad, una realidad milenaria; es por ello que pasaron mucho tiempo así sentados, pensando en las noches acompañados del fragor de la Brisa, del aliento de la Tierra y del Firmamento. Las sombras de las hogueras danzaban alrededor de ellos. En esas danzas veían a sus abuelos, los sacerdotes, los guerreros que lucharon por ellos para tener una patria, un espíritu de vida, de esperanza.

El Viento susurra alabanzas al Creador; las aves con sus cantos alegres acompañan las *Mariposas Blancas* que anuncian la venida de nuestros difuntos; estas mariposas ya revolotean a mediados del mes de septiembre; ellas son el espíritu de algunos abuelos, abuelas, niñas y niños, que se adelantan para platicar con las últimas flores, milpas y árboles; agradecen en la Tierra a las familias que encienden el Ocote, para guiar la comunidad celeste que llegará dentro de mes y medio, a disfrutar de sus frutos, los primeros frutos.

Una anciana *Mariposa* con lágrimas en los ojos dice:

—*Gracias Madre Tierra por dar luz a nuestras hermanas Flores y hermano Maíz, en los tiempos de Lluvia; gracias por que nos permites convivir con nuestras familias cada año.*

Otro anciano da gracias también:

—*Sí, gracias hermano Árbol, madre Milpa, padre Agua, padre Viento, abuelo Fuego, por que aún canta nuestro espíritu, en la semilla de cada uno de ustedes.*

—*Ya despertaremos de nuestro sueño, entre los cantos de los guerreros Lagartija, Águila, Lobo y Jaguar.*

Estas *Mariposas Blancas* que nos visitan, habitan tras de las estrellas y de la luna; allá en el Volcán Celeste, lugar de guerreros y guerreras, días y noches no dejan de cantar colibríes y el ceniztle, revolotean entre las flores, y dialogan con el alma de los que ya están ahí, iluminando las estrellas. Desde allá, entre los cantos del Agua de las rocas y del Viento, invitan a los que aún vivimos en la Tierra, que nos preparemos para la gran fiesta...

LUZ

La penumbra Cobija el Firmamento, florece el pueblo,

Los guerreros descienden del fuego, Cobijados por el sol.

EL RETORNO DE LOS GUERREROS (Fragmento V)

Alegrémonos con la Tierra, que envuelve tu cuerpo,

arropado de las flores, guiado por los celestes guerreros lobo;

entre las estrellas, ya te esperan con los collares de flores,

esas flores de época de lluvia, y de invierno,

aromáticas flores que abran sus corolas, donde danza el colibrí, parlotea y canta;

sólo nuestra ternura te arrulla, sólo nuestras milpas te deleitan.

Isaac Díaz Sánchez, poeta, narrador y sacerdote otomí, nació en San Pablo Autopan, Estado de México. Ha publicado *Remontando el vuelo* (2007), *Cantos y rezos otomíes al maíz* (2009), *Trascender. Memoria del pueblo otomí* (2010), *Palabras del viento* (2010) y *El retorno de los guerreros* (2012).

NRZÉ

Ra Ntxuy pandy ra mañhä, xho dhëny ra hiny,ny,

ya nth'u ñh'ehe kahmu ga ra tchzivy, pandihu ra hyady.

Gho mhu'pflu ry rzö ghengha tchzy Hoy, phandik'y,

xho phandhykh'y ya tchzy dhëny ya nthu Yho'o mh'uy a'h mañhä

a'h madhë tchzö, th'emykh'y ko ya nth'eve ga dhëny

ya dhëny pueny ra nrzäna huay, ra nrzäna tchzë,

dhëny mhuenhy xhokh'y ra dhö,

anghu nyhya ra tchz'untchzu dhëny ñhähü, thuhu;

hantho ma nekh'y eth'e gy muy ry rzö, hantho ma huahy eth'e gy nu ri rzö.

PARA LOS NIÑOS QUE VIENEN DEL FUTURO, NO PARA NOSOTROS

Hermann Bellighausen

Laguna Suyul, Chiapas

ESTA PEQUEÑA JOYA escondida de la naturaleza, a sólo 15 kilómetros de la ciudad de San Cristóbal de las Casas y sorprendentemente intacta, está a punto de recibir los beneficios del progreso... de otros. Pese a los flojos desmentidos del gobierno del estado, los pobladores de la región, indígenas en su totalidad, están convencidos de que por aquí se planea que pase la autopista San Cristóbal-Palenque, viejo sueño caxlán, pesadilla recurrente para las decenas de comunidades y ejidos aquí y en el resto del posible trayecto. Más allá de las edulcoradas promesas oficiales, saben bien lo que significaría para sus vidas y las de sus descendientes. Contra lo que reza el refrán, no necesitan perderlo para saber lo que tienen.

El 17 de septiembre se reunieron aquí más dos mil indígenas procedentes de más de 70 y tantas comunidades para manifestar su oposición a que la autopista pase por los territorios ancestrales de tsotsiles y tseltales, y para dar inicio formal a su resistencia colectiva. Se congregaron bajo la hospitalidad de La Candelaria, comunidad rural del municipio de San Cristóbal de las Casas, en los márgenes de la laguna y vecindad con San Juan Chamula, uno de los municipios que comparten las bondades del peculiar cuerpo de agua. En Suyul, lugar sagrado desde hace múltiples generaciones, los pueblos mayas de los Altos y la Zona Norte rindieron tributo a la Madre Tierra y declararon que impedirán el paso de la anunciada supervía, la cual destruiría irremisiblemente tan delicado enclave de la naturaleza.

Traducidos puntualmente al castellano, nuestra *lingua franca*, durante horas hablaron en sus lenguas representantes de decenas de comunidades de los municipios Zinacantán, Tenejapa, San Juan Chamula, Huixtán, Oxchuc, San Juan Cancuc, Chilón, Salto de Agua y San Cristóbal mismo. En cada caso, sospechosamente, saltaba la denuncia de que su presidente municipal "ya firmó acuerdo" para que el trazo de la autopista atravesase estos territorios.

Tras la intensa ceremonia y la exposición de sus resistencias, pobladores, autoridades tradicionales, ejidales y comunitarias emitieron la Declaración de la Laguna de Suyul, "palabra verdadera de los pueblos originarios de los Altos de Chiapas": "Sabemos que los gobiernos municipal, estatal y federal están diciendo mentiras al pueblo. Están ofreciendo megaproyectos transnacionales que traen muerte, haciendo más ricos a los ricos y más pobres a los pobres. ¿Cuál es el desarrollo para el pueblo? Creemos que sólo están viendo sus propios intereses. No queremos el desarrollo que nos trae pobreza, destruye nuestra cultura y no respeta los derechos de nuestra Madre Tierra".

Reunidos en el Movimiento en Defensa de la Vida y el Territorio en independencia de sus iglesias o grupos políticos, los indígenas advirtieron: "Defenderemos el medio ambiente, el tejido y las venas de la Madre Tierra: ríos, lagos, ojos de agua, montañas, árboles, cuevas, cerros. Defenderemos la vida de los animales". Lamaron a los líderes religiosos, tanto al obispo de San Cristóbal de las Casas como a los pastores de todas las iglesias (son bastantes) con seguidores en estos territorios, a que respalden la exigencia de los pueblos contra la autopista. Los asistentes anunciaron que impedirán divisiones por razones partidarias o de profesión religiosa. A los que apoyan a los pueblos afectados "y se han unido a la defensa de nuestras tierras y territorio, les pedimos que estén en alerta máxima de lo que pueda suceder".

La reunión transcurrió en una monumental isla de bosques y helechos rodeada por la laguna de honda belleza, densa colonia de carrizos, aves acuáticas y anfibios alimentados por el agua cristalina que nace aquí mismo. Imagine por un momento el lector un Oxxo, un estacionamiento, una caseta de cobro, centenares de tráilers de doble remolque día y noche. El sitio sagrado, ofertan las autoridades, lo podrían aprovechar los pobladores con fines turísticos y "para vender sus productos". Como si la brutalidad de la obra no fuera a aniquilar este notable ecosistema.

No todos han reaccionado. Por ejemplo Las Ollas, comunidad chamula muy cercana, que resultaría afectada, no acudió como tal pues su mayoría oficialista, siguiendo las indicaciones de sus caciques, ya se doblegó, chitón callando. También es sede de conocidos grupos criminales, aliados conspicuos de las avanzadas del progreso, en Chiapas como en Atenco, el Valle del Yaqui o donde quiera que al poder le urjan esos recursos desaprovechados en posesión de la indiada. Los planes son ambiciosos. Ya se apersonaron enviados de Coca-Cola a explorar el lugar con vivo interés. ¡Tanta agua buena!

Pero la laguna es también camino de los pueblos. La distancia les pertenece y a nadie más, y sólo así es de todos, y no al revés como trampea el gobierno. "No es para nosotros, sino para los niños que vienen del futuro", dice un tseltal de San Jerónimo Bachajón. Allí, con sus 4 mil 600 ejidatarios y una extensión territorial considerable, por ahora no hay fisuras: nadie quiera la autopista. También hablan campesinos procedentes de San Martín Cruzón, donde el gobierno les negó los programas oficiales por oponerse a la vía; de Vinikón, en Tenejapa. Los de La Candelaria señalan: "Hay amenazas. Ven que los compañeros están unidos. Pero no nos vamos a dividir".

Cruce de la laguna Suyul. Al fondo, reunión en la isla contra las obras anunciadas por el gobierno. 17 de septiembre. Foto: Ojarasca

Los ricos de Jovel, tan lejos de corazón pero con los colmillos tan cerca. visualizan aquí colonias residenciales, restoranes, gasolineras. El líder coeto, Mariano Díaz Ochoa, empresario de la construcción y la destrucción (decenas de cerros desaparecidos en San Cristóbal bajo su maquinaria lo demuestran), ex alcalde, actual subsecretario de Gobierno, es sólo uno de los muchos inversionistas seriamente interesados. Suyo será el *search and destroy* de avanzada; atrás vendrían nacionales y *transaccionales* a repartirse las joyas. Suyul es sólo la primera. Más adentro estas montañas sólo guardan riquezas para sorprendernos. La alerta va en serio.

Dice la declaración: "La Madre Tierra es nuestro regalo milenario que de generación en generación nuestros abuelos y abuelas han cuidado y defendido. Ellos la protegieron. Ahora nos toca cuidarla y defenderla, si es necesario con nuestra propia vida. El medio ambiente, el tejido y las venas de la madre tierra, ríos, lagos, ojos de agua, montañas, árboles, cuevas, cerros. Defenderemos la vida de los animales, lugares sagrados, el ecosistema de la madre naturaleza y la vida del ser humano. La madre no se vende y no tiene precio".

Los defensores de sus territorios, ahora resulta que tan codiciados por intereses ajenos y sumamente comerciales, advierten: "No permitiremos que sigan violando nuestros derechos. Exigimos que nos respeten conforme al Convenio 169 de la OIT y de la declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas", que "defiende los derechos colectivos e individuales de los pueblos, especialmente a sus tierras, bienes, recursos vitales, territorios y recursos".

Cientes de las acechanzas por la codicia de los ricos, denuncian que cuando el pueblo se organiza para defender sus derechos "el gobierno reprime, compra líderes, amenaza, asesina y desaparece a la gente". En consecuencia, "desde este momento hacemos responsable a los gobiernos municipal, estatal y federal de lo que nos pueda pasar por defender nuestra vida, por cuidarla y por conservar la fuente de nuestros alimentos y de nuestra vida" ☞



RESPLANDOR/XOJOBAL OSIL

Angelina Suyul

Uno

La joven mujer se sueña:
hila el ch'ulel¹ de su hijo,
teje una suave y diminuta enagua,
minúsculas prendas en canastos abraza.
Engalana las plumas de una ave
cuando rayos de luna llena la alumbran.

La acechan los legadores del sufrimiento,
"ladrona de ch'ulelal²" le dicen,
le irrumpen su hogar los jti' o'ntonetik³.

Nueve plenilunios,
trece agradecimientos invocados
al corazón del cielo y la tierra,
nueve granos de inciensos ofrendados,
evitarán el robo del presente concedido,
el vientre ocupado no le vaciarán.

Dos

Grisáceo Coyote, a ti nos dirigimos,
te sostienes y alimentan tus resplandecientes ojos,
en la cercanía de la muerte, virtuoso eres en anunciarle a la tierra;
aproximate a nuestro pequeño,
adhiera en su respiro tu respiro,
conjuguen sus ojos, conjuguen sus pasos,
que su sombra sea una.
Jaguar de sombras y luz,
llegan nuestras palabras ante ti;
tus ojos atestiguan lo que la tierra y el cielo guardan,
en la hondonada de tu corazón mora tu ímpetu;
al ser de nuestro hijo empalma tu velocidad,
deja que more tu fortaleza en su corazón,
concedéndonos licencia de acompañarlo
donde se halle noche y día,
el manantial donde beben sea uno,
que sus pasos sean uno sólo,
una sola huella y un solo sueño.

Congregados, los creadores carcajean,
alistan sus bastones de mando, sus sombreros enlistonados
en la tierra de los ch'ulelaletik⁴.
Sentadas en sus bancos de madera en fila,
las abuelas estrenan sus huipiles brocados.
Atareados nombran los vayijeletik⁵
del niño que verá la luz.
En un instante organizan en el cielo cirros y cirrocúmulos.
Coyote y jaguar reciben juramentos como animales compañeros.

1. La esencia del ser; a la vez se traduce en alma o espíritu; es la conciencia, el carácter. En el caso de los niños es en especial la esencia, conforme crece, obtiene ch'ulel-conciencia, ch'ulel-carácter.
2. La esencia, la conciencia, el carácter adaptado a un ser.
3. Personas o seres intangibles que sienten envidia de la existencia de una persona.
4. Plural del ch'ulelal
5. Animal compañero, también denominado chon, literalmente animal.

Sba

Ta svachinta sba tsebal ants:
syak ta snaubel sch'ulel yol,
chabtelan sjalel bik'it tsekil,
tspet smochal bik'tal k'u'iletik.
Chch'albe sk'uk'umal bik'it k'uk'um
k'alal chjape ta sxojobal syijil jme'tik.

Pa'ibil ta potslom jti'valetik,
"j-elek' ch'ulelal" xi sk'oplal,
up'ul jti' o'ntonetik ta sna.

Baluney syijil jme'tik,
oxlajunkoj tojbel ta vokol
yo'nton banomil vinajel,
balunbej motonil sat pom
yo' mu xbat ta elk'anbel smoton,
muuk xokobtsabat sk'un ch'ut.

Schibal

Ta jtaotkutik ta k'oponel yaxal ch'ul Ok'il,
tsots sxojobal asat ta sakti'inel aba,
yo ta ti' yalbel banomil k'alal chnopaj lajel;
nopajan tstojoil jk'oxkutik un,
nap'ano tal avich'ob ik' ta yich'ob ik',
jmojuk asatik, jmojuk axanobalik,
junuk anak'obalik.
K'utum Bolom,
tstaot ta tijel jk'op ka'yekjutik;
sbainoj asat k'usi sch'amaj vinajel banomil,
nakal avip ta syoil avo'nton;
nupino avanilajeb ta stakopal kololkutik un,
nakano atsatsal ta yo'nton,
cha-abolaj chachi'inbun
ta yalel muyel xmal sakub;
jch'ojuk avuch'ob vo'ik,
jyomuk abeinelik,
junuk yav avokik, avachik.

Xvolvunik, xtse'lajetik xa jtotiketik,
tschapan svaxtonik, slixton pixolik
ta yosilal ch'ulelaletik.
Jit'ilik xa chotal ta sts'omolik,
tstsaj yach' luchal chilik jme'tiketik;
skotolik xyaketik tst'ujbel svayijeltak
ti olol po'ot xil sakubel osil.
Ta jlikek tspacek siomb tok, ch'ilom tok.
Ok'il, bolom syakilik ta vtsnupel svayijelalik.

Angelina Suyul, poeta tsotsil originaria de Las Ollas, San Juan Chamula, Chiapas.

Panorámica, desde la comunidad La Candelaria, de la laguna Suyul poblada de carrizos y su isla, durante reunión de indígenas que se oponen a la autopista San Cristóbal-Palenque. Foto: Ojarasca

LA HISTORIA DE JMETIK SUYUL

ANTERIORMENTE, CUENTAN NUESTRAS abuelas y abuelos, hace muchos años, había una familia. Tuvieron una hija, la niña lloraba mucho, porque el humo dice "suyul, suyul, suyul". No quería estar dentro de la casa, le gustaba más el agua que se jugateaba con ella. Después la mamá fue a traer su agua en el pozo acompañada con su hija, la niña estuvo muy contenta; cuando llegaron en el pozo se sentó en la orilla, empezó a jugar y la mamá empezó a acariciar su agua, se concentró en llenar los garitos que llevaba para traer en su casa mientras su hija estaba jugando. En unos instantes la niña se metió en el pozo sin dar cuenta su mamá. Cuando llenó todos los garitos que llevaba se volteó a ver a su hija y ya no está sentada donde la dejó. La señora empezó a llorar mucho en la orilla del pozo.

En ese momento la niña levantó su cabeza dentro del pozo, habló a su mamá y le dijo "no llores mami, mi casa es este pozo porque ya me cansé de estar dentro de la casa, de aquí para delante yo soy tu madre y de todo el pueblo, todo lo que piden les daré con mucho gusto, yo soy la dueña de todo lo que existe en este mundo, mi nombre es Suyul", y así la niña ya no salió del pozo. La mamá regresó a su casa llorando, se fue a decir a su esposo todo lo que pasó y lo que platicó la niña. Al escuchar el padre rápidamente se fue en el pozo y cuando llegó ya se había crecido mucho, ya no es un pozo, se había convertido en una laguna muy grande. Se juntaron muchas personas circunvecinas de la comunidad, mujeres, hombres, ancianas, ancianos empezaron a adorar, hacían fiestas tres veces al año, en principio, al mediado y al final de año.

Los principales y ancianos juntaban cooperación a toda la gente de la comunidad para hacer la fiesta de jmetik suyul, para comprar su ropa, nagua, rebozo, estola y collares, o si alguien tuvo sueño espiritual de jmetik suyul le donan ropas u otros regalos, lo meten en un tol jicara, lo dejan en la laguna, después se va hundiendo, se tarda unos 30 minutos, sale el tol jicara vacía. Aparte de los regalos que le dan llevan velas, incienso, flores, músicas tradicionales, banderas de tres colores. Después uno de los principales o ancianos celebrara un rezo tradicional pidiendo a la madre laguna Suyul el bienestar a todo el pueblo, la prevención de las enfermedades, la alimentación, prevención de las plagas de los cultivos, la paz y la armonía de todo los seres vivos, para tener una comunicación de toda la naturaleza. A continuación del rezo de anciano o principal se danza tres veces en la orilla de la laguna con la música tradicional de cada esquina del universo.

Después de la aparición de la laguna Suyul la gente empezó a tener más respeto mutuo. Cosechaban maíz, frijol, frutas y verduras que producían en abundancia, se sostenía la familia en todo el año. La laguna fue conocida en diferente lugares de estado de Chiapas, en otros estados de la república Mexicana, en diferentes pueblos, culturas, lenguas y equipos se le reconoció como Madre Laguna Suyul de los pueblos originarios ☞

Relato oral de don Juan Antonio y doña Nazaria, recogido por Ignacio Pérez (2014)

¿QUIÉN QUIERE MATAR AL PRESIDENTE?

Florentino Solano

LA ÚLTIMA VEZ que miré a don José Aguilar fue ocho días atrás, cuando lo fui a visitar para la reunión de ahora. Cuando lo vi llegar me reconforté mucho porque él es como el patriarca de la comunidad y también es el único principal flexible a las ideas nuevas, ya sean mías o de los más jóvenes de la comunidad. Me acerqué a él y lo saludé con todo el respeto que un anciano de 80 años se merece. Los demás también habían llegado ya, sólo hacía falta don José para comenzar la reunión. Todos lo saludaron y él se sentó en un banco escolar que estaba al fondo del único salón de clases. Y antes de que yo diera entrada a la reunión y justificara el por qué los había convocado, don Felipe Martínez se adelantó:

—¿Yachi, kí nì chyun ké kanú ndu vaxi ndi, mástro?

Yo le dije que si me dejaban hablar avanzaríamos más rápido. Entonces no me quedé más que decirles el motivo: que teníamos que matar al presidente municipal.

—Nani mástro, nì ké ndg kún kuki'v kún —dijo uno de los principales.

Y antes de que todos comenzaran a decirme lo chhalado que estaba y cuestionarme sobre si había tenido alguna caída y golpeado la cabeza contra algo duro o me había enfermado como para pensar tal idiotéz, yo levanté más la voz imponiéndola sobre la de ellos. Y les comencé a explicar que el presidente ya tenía dos años en el ayuntamiento de Metlatónoc y que ninguna ayuda nos había mandado durante todo ese tiempo. Que era injusto y que estábamos en todo nuestro derecho de quitarlo del ayuntamiento si así lo queríamos. Les recordé todo lo que nos había prometido cuando pasó por el pueblo en época de su campaña y que hasta matamos una vaca de don José que nadie pagó.

—Sakán kanju va ké nì ya'a kumj ná Tia uvi ra ká'ana chi ndomingo ná una kii ká'ta'an na ku'un na ka'ni va ná ra Pisirente chi ko va'a vi ndie chikára xi'in nu na chi, ra ñaka ké kana yu ndó'o ra za va'a tú na ndakin ta'an yo ra ná ku'un tu yó yó'o va, chi xa niya'a ní xana xin'yo. A saá túvi ndó.

Varios dijeron que no les importaba si el pueblo de Dos Ríos quería matar al presidente o al gobernador, que cada pueblo estaba en su derecho de hacer lo que le placiera a sus habitantes. Pero que los del pueblo de Xakundutia no iban a manchar sus machetes con el presidente, al menos de que el presidente mandara a matar a alguno del pueblo. El resto permaneció en silencio y atento. Yo volví a explicarles que un pueblo callado y resignado era un pueblo oprimido y explotado, y que debíamos hablar por lo que nos pertenecía por derecho. Que debíamos reclamar. Además hacían falta muchas cosas en el pueblo. Les recordé que necesitaban una banda de viento para sus fiestas, que necesitaban una escuela con más maestros ya que yo solo no bastaba para atender a todos los niños de la comunidad, que hacía falta una clínica con un doctor en el pueblo para atender a tantos enfermos, sobre todo a los pequeñines que se enfermaban mucho de los pulmones. También les dije que otros pueblos estaban recibiendo fertilizantes como apoyo del gobierno para mejorar la cosecha del maíz. Pues total que uno a uno fueron aceptando la idea de que el presidente sí les debía mucho y que, como yo explicaba, estaban en su derecho de reclamarlo. Por último, les recordé que a mí me daba igual si aceptaban mi propuesta o no porque al fin de cuentas yo no iba a durar toda la vida en ese pueblo pero que ellos sí.

—Ra a va'á tú ná kun yo kan vi va yó xín ra xa'á tákundie káchun, mástro. Ña túvi yu'u ra saá va ke'sa yó —dijo un joven llamado Braulio.

—Ra sána ní va kó, Brálio —contestó otro—, a ndaka'ándo xa ku'á ní ichi xá'an ra mástro ltia Ta'nu xin tutu ña ka'an yo xa'a ndi'í ña kumani ra “Kuandini ndo chi ña chindie tandi xin ndo ra chindie tan'va ndi” káchina su va ra xa uvi ndixa va kuiya ku'áñ ña vichin, ra tú yaya ná kundeyó ra ták'á ñu yo kue ndi'í kuiya va.

Y así comenzaron a hablar todos, unos apoyando a Braulio para que fuera una comisión a hablar con el presidente municipal por la buena y otros apoyando la idea de ir a matar al presidente porque cuántas veces no había llevado ya solicitudes y nada de respuestas.

—Ra tú ná kacho ka'nio ra yuvi ná ra, ¿nixia késa yó chi iyo ní na yuvi ndiára. Ama ví kixi nu ná taxi na ya'a yo xin tuxi'v vechún tu? —preguntó don Felipe Viterov.

Yo le contesté que si apoyaban la idea de matar al presidente, iríamos todos e iríamos dispuestos a todo. Eso significaba que si alguien se interponía en nuestro camino hacia la presidencia, simplemente lo quitaríamos del camino. Además sería fácil porque el presidente no se lo esperaba y todos sabían que cualquiera carga un arma a plena luz del día en Metlatónoc, que eso no era novedad por lo que nadie sospecharía de nuestra intención. Inmediatamente unos comenzaron a darme por loco otra vez y a decirme que no estaban dispuestos a arriesgar su vida.

Todos hablaban y el ruido era insuportable, pero cuando vieron que don José Aguilar se levantó del banco, se fue apaciguando el alboroto rápidamente. Se quitó el sombrero y habló. Dijo que a él le hubiera gustado ir a la escuela y que le hubiera gustado aún más que cuando su mujer se enfermó la hubiese atendido un médico y de haber

sido eso posible quizás ahora estuviera viva. Y que si de veras había escuelas, clínicas, carreteras y todo eso que yo les contaba, entonces Xakundutia también tenía derecho de tener todo eso para sus habitantes. Y después de eso volvió a sentarse en el banco. Hubo un largo silencio antes de que alguien preguntara por armas. Yo les dije que tenía unos amigos que nos prestarían dos escopetas y un revólver.

—Ichì va ké saku'á íbá yu yu'u tin ra ña yo'o ké kuni yu kxin va ndó —dijo Braulio empuñando su machete.

Yo les dije que así era. El que tuviera machete que llevara machete y el que tuviera arma que llevara arma. Después de eso se fueron saliendo del salón sin despedirse de nadie. Don José fue el último en salir y antes de tomar camino cuesta abajo, me dijo que él mandaría a alguien a Dos Ríos para informarles que nosotros también iríamos con ellos. Yo asentí y él se fue.

La decisión se había tomado y sólo era cuestión de esperar para que el domingo en ocho días estuviéramos en Metlatónoc por el presidente. Y al día siguiente yo me fui a Metlatónoc para conseguir las armas con mis amigos maestros, claro que no les comenté para qué realmente las iba a ocupar. Y regresé el miércoles por la tarde. Cuando llegué me sorprendió mucho encontrar a don José sentado en la puerta de la escuela. Lo saludé y le pregunté si sucedía algo en el pueblo. Después de contestarme el saludo me informé que los de Dos Ríos no serían los únicos que irían por el presidente, ya que al correr la voz la mayoría de los demás pueblos decidieron participar en el golpe. De pura alegría invité a don José a tomar una medida de aguardiente en una casa cercana. Esa tarde sentí que por primera vez estaba logrando el verdadero objetivo de un maestro: educar a su pueblo para defenderse.

Nosotros llegamos desde el sábado en la noche a Santa Catarina, donde los de Dos Ríos habían propuesto reunirnos para llegar todos juntos a Metlatónoc. Éramos unos treinta. Íbamos a dormir en un llano a orillas del pueblo cuando vino el comisario a investigar nuestra presencia, le explicamos nuestro plan y él nos apoyó y nos llevó a dormir en la iglesia del pueblo. A las cinco de la mañana nos levantamos, esperamos a que llegaran los de Dos Ríos y duramos un buen rato esperando. Pero cuando los vimos llegar me embargó una sensación de miedo porque eran como 300 hombres y todos armados ya sea con machetes o armas, de hecho vi a varios que traían un pico o una hacha. Uno de los principales de Dos Ríos vino hacia mí para saludarme y agradecerme. Me comentó

que ya todos estaban cansados de la forma en que los trataba el presidente y que si ellos lo pusieron como presidente también lo podían quitar de allí. Así emprendimos camino a Metla.

Cuando comenzamos a bajar la montaña que rodea la cabecera municipal, oímos disparos de armas que venían del pueblo. Sorprendidos e intrigados aceleramos nuestro paso para llegar pronto. Íbamos pasando las primeras casas de la colonia San Martín cuando nos topamos con unas señoras que iban corriendo hacia nosotros llorando y jalando de brazos a sus hijos.

—Ndakundié ndo chi xa'ni ní na tá'an yó —gritó en tono de súplica la mujer.

Le pregunté que quiénes estaban matando a nuestra gente. Después de tomar un poco de aire nos dijo que eran los guachos. Le pedimos que nos detallara bien. Entonces nos contó que habían llegado al pueblo un día antes y que ese día muy temprano salieron a caminar y pasaron por la iglesia donde estaban danzando Los Tecuanes en honor a San Miguel. Cuando los vieron pasar, uno de los danzantes apuntó su rifle de madera hacia uno de los guachos y que ése no le pareció al guacho que abrió fuego contra él. Entonces subieron a sonar la campana y en unos minutos todo el pueblo salió al encuentro de los guachos en la cancha municipal.

Todos se miraron desconcertados. Yo les dije que lo del presidente podía esperar y que fuéramos a ayudar mejor al pueblo contra esos malditos guachos que lo único que venían a hacer era saquear nuestros pueblos y violar a nuestras mujeres e hijas. Nadie dijo nada, no hizo falta. Todos comenzamos a correr hacia abajo como animales rabiosos, olvidando lo del presidente y uniéndonos todos los pueblos en uno solo para un objetivo en común. Creo que así deberían ser todos los pueblos del mundo.

Murieron muchos soldados y mucha gente de nosotros pero lo que más nos alegró a los que sobrevivimos fue saber que en la batalla había muerto el presidente municipal también. No sé cómo murió ni sabría decir si lo mató una bala de guachos o una de los que íbamos a matarlo, pero para bien de todos murió y eso era lo que importaba.

De ahora en adelante, sea quien sea el que vaya a ser presidente, si no apoya a los pueblos, volveremos a reunirnos para preguntar:

—¿Quién quiere matar al presidente? ☞

Florentino Solano (1982, Metlatónoc, Guerrero), narrador, poeta, campesino y músico tu'n'savi (mixteco de la Montaña). Ha publicado tres libros de poesía y con Martina Rojas conforma el Dueto Sol, que fusiona música tradicional isavi y géneros contemporáneos. Radica en San Quintín, Baja California. Allí publicó los cuentos de *Cerrará los ojos para no ver* (Fondo Editorial de Baja California, Mexicali, 2013). En agosto, *Ojarasca* (2017) publicó tres breves relatos suyos.

Tixtla, Guerrero

AYOTZINAPA

INCERTIDUMBRE Y DOLOR POR LA MASACRE DE IGUALA

Gloria Muñoz Ramírez

vocero de los padres de familia, desmiente que los cuerpos encontrados en las fosas sean los de sus familiares: “Que quede bien claro que desmentimos lo que dijo el gobernador, porque no se vale, es una falta de respeto. Que nos los entreguen el día de hoy porque si no, en sus manos está lo que vaya a pasar en el estado, así de claro quedamos”.

Martínez reclama la renuncia del gobernador del Partido de la Revolución Democrática (PRD), Ángel Aguirre, “y que entregue a los 43 jóvenes, que él sabe dónde están, y que están vivos. Que desmienta la situación que hizo el día de ayer (respecto a las fosas), porque jugó con las mentes de las personas a nivel nacional e internacional. Y que vaya contando sus días en este estado, porque sabe bien que en esta ocasión sí se va de Guerrero”, remata.

Sobre las declaraciones del fiscal del estado, que riefieren que el director de seguridad pública municipal de Iguala, Francisco Salgado Valladares, dio la instrucción de detener a los 17 estudiantes, y una persona conocida como *El Chucky*, del grupo *Guerreros Unidos*, de la delincuencia organizada, “ordenó” a los policías ultimarlos, el representante de los familiares apunta: “no sabemos cómo está la narco política, no inmiscuimos a ese tipo de personas aquí. Los que se llevaron a los compañeros fueron los policías municipales, por eso los culpamos a ellos. Hasta nos sabemos los números de las patrullas: la 017, 018, 020, 021, 022 y la que más anduvo contraatacando a nuestros compañeros normalistas fue la 302. Incluso después de que se los llevaron acudimos

rechazan las declaraciones oficiales. Manuel Martínez,



De la Conquista a 1931 (detalle). Diego Rivera, donde se ve quema de códices y libros indígenas por los misioneros católicos

a varias instancias para ver si estaban nuestros compañeros, al ejército y nada, a barandillas en la policía municipal, y nada, a hospitales y nada, a Semefo (Servicio Médico Forense) y nada. Entonces, ¿qué está pasando aquí?”. Lo cierto es que nadie da respuestas.

En la Normal de Ayotizapanapa se respira la incertidumbre. Grupos de jóvenes curtidos en el arte de pintar mantas, dibujan las que en estos días los convocan: JUSTICIA, se lee en una pintada de color rojo sangre. ASESINOS, se lee en otra. Los padres hablan entre ellos sentados en sillas dispersas. Otros se mantienen en silencio, con la mirada perdida. Hay tensión y zozobra alrededor de un altar con velas y flores colocado al centro de la cancha, frente a un estrado enmarcado por las imágenes de la triada Marx-Engels-Lenin, de un lado, y del otro El Ché Guevara y Mao Tse Tung. Casi no hay espacios sin murales y consignas políticas en esta escuela construida en la década de los treinta, en periodo posrevolucionario, por órdenes del entonces presidente Lázaro Cárdenas. “Ayotizapanapa, cuna de la conciencia social”, dice el letrero colocado en la entrada de esta escuela-internado multilingüe conformada por estudiantes de bajos recursos, en su mayoría indígenas, provenientes de diversas partes del país. Aquí se forman los maestros que a su vez forman a los alumnos de primaria y secundaria de las regiones más empobrecidas de México.

Proveniente de Cerro Gordo, en Ayutla, el padre de Carlos Iván, de 18 años, uno de los detenidos-desaparecidos, ya se hizo las pruebas de ADN para que las comparen con los cadáveres encontrados. Reclama que “no hay resultados. No sabemos nada de ellos, de su paradero, queremos que los liberen ya, estamos desesperados”. Otra madre familia, con los ojos bañados de lágrimas exige sin parar: “Que nos los entregue vivos, vivos se los llevaron, vivos los queremos. Los muchachos no son asesinos ni son vándalos, que nos los regresen”.

Mirada Internacional

Aunque desde los gobiernos federal y estatal se intenta enfocar la masacre en el nivel local, responsabilizando al alcalde de Iguala, a quien se le dieron todas las facilidades para escapar, y al director de seguridad pública municipal, Francisco Salgado Valladares, también prófugo, la prensa internacional recorre Guerrero, el estado que destapó con claridad lo que todo el mundo sabía: la complicidad del Estado con el crimen organizado. Por si faltara más información sobre estos vínculos, el lunes 6 de octubre el grupo delictivo *Guerreros Unidos* amenazó públicamente al gobierno colocando gigantescas mantas en Iguala, en las que exigen la liberación de los 22 policías detenidos por el caso: “Les damos 24 horas para que los suelten, si no atéganase a las consecuencias. Empezaremos a poner nombres de la gente que nos apoyaba del gobierno... ya empezó la guerra. atte: GU”.

Mientras continúa destapándose la cloaca, el PRD insiste en la defensa del gobernador que surgió de sus filas, mientras el presidente Enrique Peña Nieto se concretó a lamentar en cadena nacional que “sean jóvenes estudiantes los que hayan resultado afectados y violentados en sus derechos”. Como “afectados” se refirió el ejecutivo federal a los “asesinados”. Y días después de la masacre envió a la Gendarmería y al Policía Federal a resguardar Iguala, mientras el ejército desarmó a la policía municipal ☞

“EL GOBIERNO SABE QUE AQUÍ SE DESPIERTA LA CONCIENCIA DE LAS PERSONAS, Y NO LE CONVIENE”

Testimonio de Ernesto, integrante de la Casa
Activista de la Normal Rural de Ayotzinapa.

SI LOS POLICÍAS MUNICIPALES se llevaron a mis compañeros, ¿por qué no dicen dónde están? De una u otra forma, que la misma instancia encargada de la detención de los policías haga que hablen, que esos 22 policías que supuestamente —dicen ellos— participaron en los hechos del día viernes y la madrugada del sábado, que hablen y que digan a dónde se llevaron a mis compañeros. Porque nosotros fuimos a barandillas de la ciudad de Iguala, y el director de Seguridad Pública, ¿qué cree que nos dijo? “Nosotros no sabemos nada. Ni enterados de la balacera estábamos. Aquí no ha llegado ningún detenido”. Como detenidos tenían el reporte sólo de cuatro borrachitos, y a los más de 40 compañeros ¿a dónde se los llevaron?

Yo siempre he dicho que así como se llevaron a mis compañeros, es así como los quiero de regreso conmigo. Se los llevaron vivos, sin golpes, todos estaban bien, y así es como los quiero de vuelta conmigo. Así es como los quiero de regreso aquí en la Normal. ¿Cómo es posible que los policías municipales hayan hecho semejante atrocidad, si es que así fue? Yo sinceramente me niego a creer eso, así lo digo, esas 30 osamentas, esos 30 cadáveres, esos 30 cuerpos que encontraron en esas fosas no son mis compañeros. Así es como lo quiero creer. Espero y confío en Dios en que mis compañeros estén bien y que regresen.

Aquí es una Normal que, afortunadamente para nosotros, hijos de familias de escasos recursos, cuenta con un internado. Aquí, gracias a Dios se nos da almuerzo, la comida y la cena. Nos ayudan con los materiales, el uniforme, las inscripciones, eso no se cobra. Incluso el examen para venir a sacar ficha no se cobra.

Me gustaría tocar un escrito que está en la entrada, que dice: “Bienvenidos a Ayotzinapa, cuna de la conciencia social”. En esta Normal, de las nueve del estado de Guerrero, es la única donde te brindan una orientación política-ideológica. Te despiertan. Van más allá, no se quedan simplemente con los planes y programas de la Secretaría de Educación, uno va más a fondo. Se ven cosas como marxismo-leninismo. Esta escuela pertenece a la FECSM, la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México. En pocas palabras, creemos que se puede lograr algo mejor.

El gobierno sabe que aquí se despierta la conciencia de las personas, y no le conviene. Entre la gente esté más dormida, pues para ellos mejor. Si un patrón te dice, oye tú, ve y lávame mi carro, y tú no le dices nada, y vas y lo lavas pero nunca cuestionas, eso es lo que quiere el gobierno, que nunca lo cuestionemos.

Aquí, en primer lugar, el gobierno es servidor del pueblo y no al revés, pero los que están en el poder tienen esa confusión enorme. Piensan que ellos son los que mandan, y el pueblo debe obedecer, y no es así. Nosotros como pueblos mandamos, y el gobierno obedece, así es como son las cosas.

En Guerrero los derechos humanos sinceramente parece que no existen, son pisoteados aquí, los luchadores sociales son desaparecidos, asesinados, sus familias encarceladas, de una u otra forma son hostigados. Esta es una situación que se vive en todo el país, pero principalmente en el estado de Guerrero. Cuando el Estado se entera de que hay un movimiento, una organización que se está agrupando, lo primero que hace es mandar hostigar al representante de la organización, o lo quieren comprar. Si no lo logra, empieza el hostigamiento, lo desaparece, lo asesina o encarcela. Así es como el gobierno del estado trabaja, desgraciadamente.

Respecto a la relación del crimen organizado con el gobierno, pues si no la tiene, que muestre pruebas de la situación que se vivió en Iguala. ¿Cómo policías municipales de Iguala arrestan a mis compañeros, se los llevan y los desaparecen? Se supone que cualquier detenido que tenga la policía municipal, se traslada a barandillas o a la agencia del Ministerio Público.

No sabemos si la policía se los entregó al crimen organizado. Eso lo tendrán que decir ellos. Como dije hace unos instantes, vivos se llevaron a mis compañeros, y vivos los queremos.

Si no los regresan, el Comité Central de la Normal, el Comité Ejecutivo Estudiantil, es el encargado de valorar las acciones que se van a realizar próximamente.

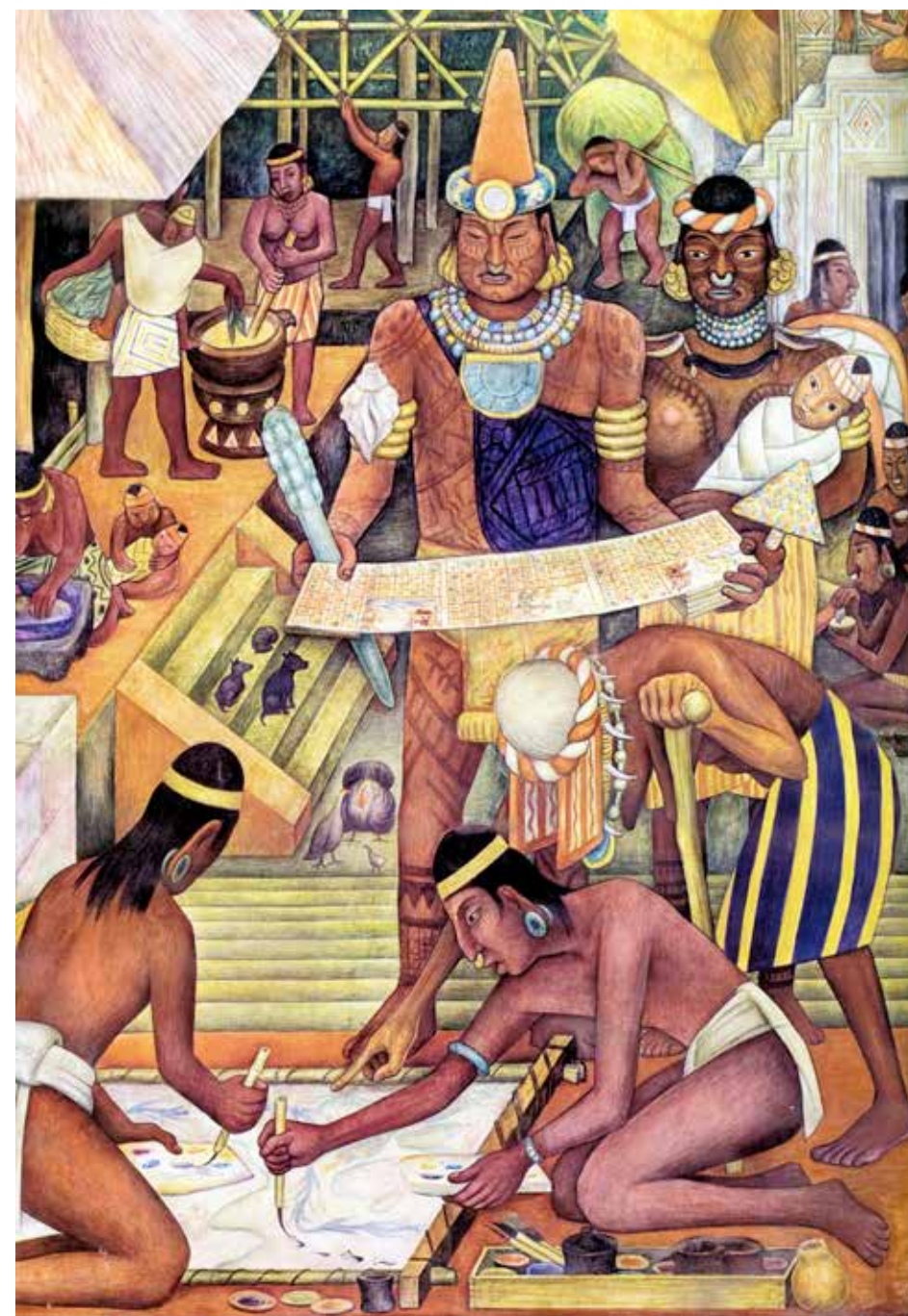
EL MÉXICO ANTIGUO DE DIEGO RIVERA

El momento más alto en la representación de los hechos históricos mediante imágenes lo alcanzó Diego Rivera en las paredes que pintó en el cubo de la escalera del Palacio Nacional, afirma el historiador Enrique Florescano, y enseguida cita la jactancia del artista, para quien dicha obra “es el único intento, en toda la historia del arte, para representar en un solo lienzo continuo de pared la historia de todo un pueblo, desde su pasado remoto hasta su futuro predecible”. En la introducción al notable libro *Epopeya del pueblo mexicano. Los murales de Palacio Nacional* (Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 2010, 400 pp., a cargo del experimentado editor, fotógrafo y conocedor del arte Arturo Chapa), Florescano apunta: “Con la ambición desmesurada que lo hizo célebre, (Rivera) comprimió ese inmenso pasado en tres frescos atiborrados de personajes a acontecimientos históricos: *El México Antiguo* (1929), *De la Conquista a 1931* (1929-1931) y *México hoy y mañana* (1934-1935)”.

Con los años se agregaron los murales del segundo piso del recinto oficial, que retratan a México-Tenochtitlan, así como a las culturas zapoteca, totonaca, tarasca, huasteca, maya y otomí. Como escribe Arturo Chapa en su ensayo “La inspiración: el universo prehispánico de Diego Rivera”, los murales son muestra de su logro artístico. “Los años que dedicó a sus escenas en Palacio lograron culminar en este ‘mural códice’ que nos permite conocer como fue la vida en las urbes del México antiguo”.

El mérito mayor del libro, tanto como la cuidadosa reproducción de diversos pasajes de este gran “código”, radica en la investigación historiográfica de las fuentes que empleó Diego, sus modelos y referencias en códices, mapas, representaciones artísticas indígenas, vestigios arqueológicos, arte colonial, descripciones de misioneros e historiadores, modelos de la vida natural (animales, plantas), así como bocetos y otras obras del muralista. El resultado es un conjunto de imágenes monumental, acorde con la desmesura del pintor paradigmático del siglo XX mexicano.

Detalles, pasajes pictóricos, destellos de este corpus excepcional, ilustran el número de octubre con el que *Ojarasca* celebra un cuarto de siglo de registrar vida, muerte y milagros de los pueblos indígenas de México y el mundo. Producto del entusiasmo posrevolucionario y las ideas socialistas de Rivera, los murales de esta *Epopeya* tuvieron poderosa influencia en la forma en que se interpreta y visualiza nuestra antigüedad. Aquí presentamos meras esquirlas de la grandiosa obra mural, de dimensiones y contenidos incommensurables, quintaesencia de la obra de Diego Rivera. Completan nuestra galería dos de las obras menos choteadas de la siempre deslumbrante Frida Kahlo.



Cazonzin y su mujer, en el mural
Cultura tarasca (pintores y tintoreros), 1942.
Diego Rivera

LOS PUEBLOS INDIOS DE CHIAPAS Y SU DEFENSA DEL TERRITORIO

Dolores Camacho y Arturo Lomelí

UNA MUESTRA DE la vitalidad de los pueblos indios de Chiapas es la creciente población y su dispersión por la geografía estatal. De los casi 5 millones de habitantes que la entidad tiene en la actualidad, 50 por ciento pertenece a alguno de los diversos pueblos indios. Es posible que las cifras oficiales difieran, tratando de dejarlo en una cifra menor al 30 por ciento, pero aun esos datos muestran que la población indígena se ha incrementado. Un elemento fundamental de la vitalidad de los pueblos son las lenguas habladas y sus complejos escritos. Algunas extintas, como el chiapaneco o el qat'ok, y tenemos los últimos hablantes de mochó en los barrios de Motozintla; de jakalteko u okaqichkel en comunidades de Amatenango de la Frontera y Mazapa de Madero; mam en los municipios de El Porvenir, Siltepec, La Grandeza, Tapachula y Motozintla. La vitalidad de las lenguas tseltal, tsotsil, ch'ol y tojolab'al está dada no sólo por el número de hablantes, pero las dos primeras rebasan el medio millón de personas y las otras superan los 100 mil. Hay cada vez más escritores de estas lenguas.

Otro aspecto de gran importancia es que los pueblos indios agrupados en municipios constitucionales, ejidos, localidades y comunidades ocupan más del 70 por ciento de la geografía chiapaneca, sobre todo en Los Altos, la Selva y el área fronteriza, donde existe una diversidad de ecosistemas y formas de vida que es la base de su cultura. La creatividad cultural de estos pueblos se debe a formas innovadoras de vivir, lo contrario a la visión de “marginados” que se hace de ellos. Debemos verlos como maestros, no como objetos de museo. Una de sus enseñanzas es su forma de vida, la idea

comunitaria que prevalece entre ellos. Este sentido comunitario presenta enormes valores positivos cuando se trata de la solidaridad y el apoyo mutuo, del esfuerzo colectivo para enfrentar y resolver problemas comunes; ello no los libera de conflicto, pero la organización social y política de estas poblaciones es su fuerza y vitalidad porque se sostiene en una idea de vida donde el “otro” comparte el mismo mundo. Esto les ha permitido sobrevivir y mantener formas organizativas que sostienen su cultura a pesar de la pobreza y la marginación que enfrentan.

Después del levantamiento armado del EZLN hemos sido testigos de cantidad de proyectos y programas gubernamentales aplicados en las regiones indígenas chiapanecas, todos con el objetivo de atacar las causas que dieron origen al levantamiento. Los resultados de tantos recursos invertidos no son visibles. Los datos del CONEVAL siguen poniendo a Chiapas como uno de los estados más pobres del país; el gobierno de Juan Sabines intentó modificar los indicadores de desarrollo humano mediante la construcción de ciudades rurales, pero los hechos demuestran que “los logros” no fueron significativos: grandes gastos y poca efectividad; los “beneficiarios” luchan por sobrevivir en un territorio que no es el suyo.

Por otro lado, los ejidos y comunidades que no aceptaron la aplicación del Procede, ahora resisten a la presión gubernamental para que acepten el FANAR, que va del convencimiento de los beneficios que traería, hasta amenazas o la utilización de asambleas fraudulentas. El resultado son conflictos internos que cada vez dividen más a las poblaciones rurales.

Los llamados megaproyectos son la fase más actual del avasallamiento al campo chiapaneco, no porque sean nuevos o grandes, sino muchos y por todos lados. Su característica principal es que, para realizarse, los campesinos e indígenas son despojados de la tierra. Minas, presas hidroeléctricas, ciudades rurales, centros ecoturísticos, carreteras y, para complementar el panorama, la reconversión productiva. Todo lo cual orilla a los campesinos a dejar de ser agricultores y convertirse en empleados de hoteles y constructoras, o beneficiarios de programas de subsistencia.

El territorio rural chiapaneco es atacado por todos lados. Más de cien concesiones mineras que representan 270 mil hectáreas, aunque todavía no son trabajadas en su totalidad. La hidroeléctrica Chicoasen II ya se construye, y la Angostura II está programada. Tanto minería como presas afectan mayoritariamente territorios campesinos no indígenas. La premura y sigilo con que se realizan los proyectos propicia que los perjudicados no conozcan de su existencia más que por rumores, y por lo tanto las manifestaciones de resistencia tardan en aparecer, en algunos casos después de que el proyecto ha iniciado.

La desestructuración del movimiento campesino chiapaneco propicia que las reacciones sean lentas y aisladas. Sólo donde existen organizaciones fuertes, normalmente relacionadas con organizaciones civiles, podemos observar algún tipo de resistencia a los proyectos.

Son los pueblos indios quienes manifiestan un mayor conocimiento de los efectos negativos de los proyectos y tienen un nivel organizativo más efectivo, gracias a que su organización política y social viene de procesos históricos complejos y de largo alcance. La mayor resistencia está en sus territorios. Es conocida su oposición a proyectos ecoturísticos que llegan disfrazados de comunitarios, pero no son más que formas de convertir los espacios ricos en agua y biodiversidad en centros turísticos. La carretera San Cristóbal-Palenque es un ejemplo claro de resistencia. El primer intento fue detenido por la comunidad de Mitzitón en el sexenio anterior. Y ahora, en el segundo intento, habiendo modificado el trazo original, los pueblos libran contra las imposiciones gubernamentales una batalla desigual pero fuerte. Utilizando las redes globales han difundido sus razones. Que se afecta no sólo la biodiversidad sino la cultura, quedó demostrado en la peregrinación del 17 de septiembre a la Laguna Suyul, lugar sagrado que sería afectado por el trazo de la carretera. Son los indígenas quienes encabezan estas resistencias y defensas del territorio: lo hacen porque sienten amenazado su territorio, que implica su propia vida, no sólo la tierra.

La misma situación la viven los indígenas de Guatemala. Allá van “más avanzados”, ironizan: la luz está privatizada, las mineras están por todos lados, sólo les queda agarrarse del último eslabón, el derecho de las poblaciones indígenas a la consulta informada. Necesitan organizarse y ejercer más presión; si internacional, mejor. Intentan juntarse con los mexicanos para vencer a las transnacionales. Tienen muchas estrategias, pero lo más importante es mantener el consenso y defender la cultura. Como expresa Ramona Margarita Domingo, luchadora social jakalteca, en Jakaltenango, Guatemala (junio 2014): “Es importante que estemos en acuerdo, que entremos en consenso en las diferentes situaciones que nos puedan afectar positiva o negativamente, debemos estar siempre en el acuerdo al que debemos de llegar todos. En esta forma nuestro idioma está fortaleciendo los movimientos, puesto que estamos retomando nuestra cultura, lo que es parte de nuestras raíces, para respetarnos unos a otros. Estamos conscientes. Es la forma de entender de nosotros los mayas, una forma de que debemos de respetar todo lo que nos rodea. Las grandes empresas están apropiándose de nuestras tierras, pero si tenemos esa fuerza y esa valentía, el interés por defender lo que nos corresponde, estaremos siempre defendiendo nuestro territorio y de igual manera la madre naturaleza, que es nuestra”.

Yacatecutli, dios de los comerciantes,
y un pochteca, en el mural *Cultura totonaca*
(fiestas y ceremonias), 1950. Diego Rivera

DONDE EL VIENTO VALE ORO

Entrevista con **Bettina Cruz Velázquez**, de la Asamblea de Pueblos Indígenas del Istmo en Defensa de la Tierra y el Territorio

EN LA RESISTENCIA a las eólicas, los pueblos ikojts y binnizá del Istmo de Tehuantepec se transformaron. "Aprendimos a reivindicarnos como pueblos indígenas", sostiene Bettina Cruz Velázquez, defensora del territorio, organizadora, académica y, sobre todo, mujer. Y es que, en las tierras codiciadas por las transnacionales de la "energía limpia", las mujeres son, en gran parte, las responsables de mantener la resistencia, y las primeras en ir a la línea de frente cuando hay que defenderse.

El parque eólico de la empresa Mareña Renovables se proyectó sobre tierras y aguas de la barra de Santa Teresa, en San Dionisio del Mar, pero a la resistencia se unieron comunidades como Álvaro Obregón, que obtienen su sustento de los mismos lugares. Con el bloqueo de la única vía de acceso por tierra a la barra Santa Teresa, iniciado el 2 de noviembre de 2012, Álvaro Obregón hizo fracasar a un proyecto que planeaba llenar de cemento un sitio frágil y único, ubicado entre las dos grandes lagunas del Istmo, para instalar 132 aerogeneradores y seis muelles de atraque. Esto hubiera privado a cientos de familias istmeñas, acostumbradas a pescar en estas aguas, de un recurso fundamental.

Sin embargo, los pobladores no creen que las empresas desistan de su intención de apoderarse de estas tierras, donde el viento vale oro. Bajo otro nombre y en una ubicación cercana, Mareña Renovables sigue pagando arrendamiento a las autoridades comunales que logró corromper, y el gobierno federal se alista para imponer el nuevo proyecto, pero esta vez realizando antes una consulta que denuncia Bettina Cruz, se elabora a espaldas del pueblo. Por si fuera poco, recientemente se anunciaron concesiones mineras en la zona.

Así como el gobierno afina su estrategia para instalar los parques eólicos salvando el "obstáculo" del consenso de los pobladores, éstos avanzaron en su organización gracias, paradójicamente, a los intentos de imponerles los proyectos.

"La organización nació al estar informada la gente. Buscamos las vías legales, de movilización y de acciones como los bloqueos", sostiene la cofundadora de la Asamblea de Pueblos Indígenas del Istmo en Defensa de la Tierra y el Territorio (APIIDTT). Por el camino, "recuperamos nuestra naturaleza como pueblos indígenas y nuestros derechos ancestrales. Hubo un empoderamiento de los pueblos muy importante". Los ikojts y los binnizá se reconocieron dueños de un territorio ancestral, donde desarrollan su vida espiritual, sus fiestas y sus tradiciones.

El salto a la autonomía fue cuestión de tiempo. "Aprendimos a reconocer al enemigo", relata la defensora. El enemigo resultó estar también en el sistema de partidos políticos, arietes de la entrada de las eólicas. En Álvaro Obregón, antes una simple agencia de Juchitán, se revitalizó el Consejo de Ancianos, desconocieron a los partidos y eligieron por usos y costumbres a un cabildo comunitario que, desde el primero de enero de 2014, se encarga del funcionamiento del pueblo.

Los partidos no se quedaron quietos. El 2 de marzo, sus seguidores celebraron un mitin electoral en un salón de baile. Los comuneros decidieron marchar en protesta, cuando de repente se oyeron gritos y disparos, junto con el ruido de piedras lanzadas sobre la única calle pavimentada. Ante el ataque, las mujeres se apuraron a poner a las niñas a salvo y regresaron con las manos llenas de piedras. Los agresores se tuvieron que replegar después de una hora de férrea defensa.

Ser defensora en el Istmo

Las binnizá e ikojts "son mujeres muy fuertes que no le temen a la policía. Ellas están en todo, hacen guardias, trabajan para mantener a los hijos cuando el compañero se tiene que ir, y son las primeras en agarrar una piedra o una palo para defenderse cuando hay alguna agresión", coincide la defensora de derechos humanos. "Si no las escuchan en las asambleas, no dejan de insistir".

La razón de tanta determinación, explica Bettina Cruz, es que por ser madres, tienen una dedicación a las cuestiones de alimentación, de la casa y al sostenimiento de la vida. "¿Y qué van a hacer si ya no tenemos tierra ni mar? ¿Qué le va a quedar a sus hijos?"

No todo es fácil. "Hay que lidiar con el carácter de los hombres, que a veces no quieren reconocer que tienes la razón, o que posees información o valor para hacer las cosas, aunque al final escuchan". Lo más difícil es cuando "eres madre y tienes que dejar a veces a tu hija para hacer el trabajo, o cuando hay peligro por lo que haces".

Bettina Cruz sabe bien de lo que habla. "He estado toda mi vida en la lucha", resume. Fue parte de la Coordinación Obrero Campesina Estudiantil del Istmo (COCEI), pero se salió desde finales de los años ochenta para dedicarse a la academia. Realizando su doctorado, "nos topamos con los proyectos eólicos", recuerda. Formó un colectivo para quien quisiera analizar el tema, y con todo lo averiguado, "nos fuimos a dar la información a la gente, a buscar los contratos firmados con las transnacionales y a descifrarlos".

Ya para 2005, se formó en Juchitán una asamblea de pueblos indígenas y organizaciones, incluyendo algunas provenientes de la zona de La Venta y La Ventosa, donde ya había corredores eólicos instalados. En 2009, se realizó un foro regional del que nació la APIIDT.

Bettina Cruz Velázquez se encuentra bajo proceso penal desde 2011, acusada por la Comisión Federal de Electricidad (CFE) de privación ilegal de la libertad y delitos contra el consumo y la riqueza nacional por su supuesta participación en una manifestación (el 13 de abril de 2011) en la que se llamó a no pagar los recibos de la luz, frente a las oficinas de la ex paraestatal. El 22 de febrero de 2012, el Juez Sexto de Distrito del estado de Oaxaca dictó auto de formal prisión en su contra. La defensora del territorio salió libre bajo fianza, y está a punto de recibir sentencia en un caso que las organizaciones de derechos humanos califican de criminalización ejemplar.

"Mi caso es un mensaje de que esto le pasará a quienes se opongan a las empresas", sostiene. Y no es que los pueblos se nieguen a contribuir a que haya energía menos contaminante, apunta la defensora. "Pero esta supuesta energía verde va para las transnacionales, a las que contribuyen con el cambio climático, mientras nosotros somos despojados y pagamos altísimas tarifas de luz. Los pueblos indígenas sí contribuimos a detener el calentamiento global, pero lo hacemos conservando nuestros territorios", finaliza ☞

Entrevista: Adazahira Chávez

Detalle del mural *México-Tenochtitlan visto desde el mercado de Tlatelolco*, 1945. **Diego Rivera**

PANORAMA DEL MOVIMIENTO INDÍGENA EN COLOMBIA

Entrevista con **Efraín Jaramillo Jaramillo**

Con 1 millón 300 mil indígenas que hablan 65 diferentes lenguas, Colombia es el segundo país más multiétnico de América Latina. En Bogotá conversamos con el antropólogo Efraín Jaramillo Jaramillo, que durante muchos años trabajó con el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), organización que a su vez contribuyó a la fundación de la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC).

EL MOVIMIENTO INDÍGENA NACIÓ EN EL CAUCA al principio de los años 70, como continuación de las rebeliones organizadas por Manuel Quintín Lame. La primera organización fue el CRIC, que surgió en un contexto de luchas campesinas por la recuperación de tierras. Éstas se "agotaron" en 1971, debido a que algunos sectores de izquierda que las apoyaban cometieron el error de convertir una agrupación social en un partido político, la Organización Revolucionaria del Pueblo (ORP). Con la ORP la recuperación de la tierra se volvió un medio para adquirir poder y así se destruyó el movimiento campesino. Los indígenas fueron los únicos que siguieron con su lucha, que tenía una base legal, porque se concentraba en la recuperación de tierras de resguardo, que son territorios indígenas de propiedad colectiva ocupados por terratenientes. Sin embargo hubo una represión muy fuerte: cerca de 800 líderes asesinados en el Cauca en esta época. Luego indígenas de otras regiones se organizaron para recuperar sus resguardos y surgieron nuevas organizaciones. En 1982, para coordinar las luchas indígenas de todo el país, se fundó la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC).

Los indígenas del Cauca adoptaron desde su fundación, en 1971, formas de organización de los sindicatos y de los partidos, creando cuadros y promoviendo alianzas con agrupaciones izquierdistas. Éstas nunca fueron fuertes y cuando se dieron, por ejemplo con el Partido Comunista, siempre se crearon problemas, porque este partido no les reconocía la posibilidad de tener una perspectiva política propia, así que al final los indígenas optaron por seguir su propio camino.

La relación entre el movimiento indígena y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) depende de la época y de la zona. Por ejemplo, en el Departamento del Guaviare fueron las FARC las que promovieron la fundación de la organización indígena local, mientras que en el Departamento de Chocó el grupo Fuerzas Armadas Revolucionarias Indígenas (FARI), que se levantó en armas a finales de los años 80, era un brazo de las FARC. En algunas regiones hubo convivencia y respecto mutuo entre la guerrilla y las organizaciones indígenas, pero hubo un tiempo muy difícil. A mediados de los años 80, en el Cauca, los indígenas conformaron el grupo armado de autodefensa Manuel Quintín Lame. Al principio las FARC amenazaron con no dejar actuar a los indígenas y llegaron a fusilar a algunos integrantes del grupo de autodefensas en el resguardo de Munchique. En otras regiones las FARC brindaban apoyo a los indígenas, pero en muchos casos la convivencia se perdió cuando la guerrilla se metió en el negocio de la coca y empezó a presionar a las organizaciones indígenas para que entraran en este negocio.

Otra causa del choque entre nativos e izquierda fue que en algunas regiones, por ejemplo en el Norte del Cauca y en Toribio, el Partido Comunista se había aliado electoralmente con algunos terratenientes que ocupaban las tierras de los resguardos indígenas. De esta forma los latifundistas podían gozar de la protección de las FARC, que no permitía a los indígenas recuperarlas.

—Desde noviembre de 2012, el gobierno colombiano y las FARC están negociando para poner fin al conflicto armado interno colombiano. ¿Qué rol tiene el movimiento indígena en las conversaciones de paz?

Las organizaciones indígenas querían participar en las conversaciones de paz, pero no les permitieron ir. Según ellas lo que se decide en la mesa de conversaciones debería de ser refrendado por medio de una consulta popular, porque un eventual acuerdo afectará a todo el mundo. Los indígenas, al igual que las FARC, piden una reforma profunda en el agro colombiano y quieren participar en su diseño. Además, los indígenas saben que con la firma de los acuerdos de paz los combatientes desmovilizados irán a vivir en Zonas de Reserva Campesina, y tienen el temor que éstas se creen en zonas indígenas o aleaños a sus resguardos, y que ése pueda ser un ingrediente a nuevos conflictos. Pues como dicen los indígenas, estos combatientes guerrilleros no se transformarán en ángeles al día siguiente de su desmovilización.

El perjuicio más grande es que las organizaciones indígenas están creyendo en el cuento de que el Estado les va a suministrar a manos llenas el dinero para sus "maravillosos" planes de vida

—Durante ocho años Colombia fue gobernada por la ultraderecha de Álvaro Uribe, y desde 2010 está Juan Manuel Santos, un derechista más moderado. ¿Hay una diferencia de actitud hacia los pueblos indígenas?

Hubo un cambio formal. Santos en su discurso inaugural se comprometió a apoyar las demandas de los indígenas. Según el presidente esto se realiza acabando con la pobreza y atrayendo capitales de afuera. De esa manera invita al capital transnacional para que venga a explotar los recursos naturales y allí entran en contradicción con las organizaciones indígenas, que rechazan la explotación petrolera en sus territorios por los graves daños ambientales que se generan. Pero también porque el Estado viene declarando baldíos algunos territorios tradicionales indígenas para entregárselos a empresas agroindustriales, que en nada contribuyen a su bienestar, sino sustraen tierras de uso productivo a los territorios indígenas. Santos quiere que los pueblos indígenas sean dependientes del Estado, abandonen su vida tradicional y entreguen sus tierras para la explotación de recursos naturales o para la agroindustria. Esto significaría una integración que huele a etnocidio.

En 2009, con el Auto 004, la Corte Constitucional ordenó al Estado resarcir a los 34 pueblos indígenas en vía de extinción a causa del conflicto armado. La Corte impuso que estos planes de salvaguarda surgieran de un proceso de consulta de las bases indígenas. Es un proceso que podría durar años, de hecho todavía no hay resultados. El Estado ni siquiera tiene dinero suficiente para este resarcimiento. Aquí creo que se está fraguando una estafa, que traerá nuevas frustraciones a los pueblos indígenas.

El perjuicio más grande es que las organizaciones indígenas están creyendo en el cuento de que el Estado les va a suministrar a manos llenas el dinero para sus "maravillosos" planes de vida. Cada vez que se acaba el dinero para continuar con las consultas a sus bases, Santos les entrega más, pues al Estado le conviene seguir dándoles dinero para que sigan discutiendo y no presenten planes concretos de vida, que le costaría más. Los que se han beneficiado son los asesores que hacen talleres y talleres y escriben documentos a granel para los planes. Mientras tanto, la minería y las empresas se están metiendo cada vez más en los territorios indígenas. Por ejemplo, en los Llanos Orientales las petroleras entran en los territorios tradicionales y resguardos indígenas. Se prevén millares de desplazados ambientales. Si a los indígenas les destruyen el territorio, eso sí los va a volver pobres ☞

Entrevista: Orsetta Bellani, periodista italiana



Mural *Cultura maya (hule, corte y ordeña)*, 1950. **Diego Rivera**

LA TRAGEDIA GARÍFUNA ENCERRADOS FUERA DE SU TERRITORIO

Ramón Vera Herrera

HAY UNA CERTEZA que crece en los espacios donde se divulga la situación de los pueblos originarios en América Latina, incluso en algunas audiencias públicas del Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP) en Estados Unidos: existe la pretensión, nada solapada, de expulsar al pueblo garífuna de sus territorios en Honduras, desconocerle sus derechos, deshabilitarle sus estrategias de subsistencia y empujarlos a un exilio a Estados Unidos donde los reciben con marginación, encierro, maltrato y hasta trabajo esclavo.

La expulsión rotunda. En septiembre, en una reunión celebrada en La Ceiba, Honduras, para hablar de la expansión de los monocultivos, las organizaciones continentales participantes señalaron que “la expansión frenética y masiva de los monocultivos en el continente, coloca en condiciones precarias a campesinos, pueblos indígenas y negros, además de generar un enorme impacto ambiental”, y que los cultivos de palma africana, soya, eucaliptos y pastizales, se han convertido en “feroces instrumentos de acaparamiento de tierras”—lo que redundará en la expulsión, muchas veces armada y paramilitar, de las comunidades. Una expulsión agravada por el trasvase de ríos y acuíferos, la desecación de humedales, los proyectos turísticos, mineros y petrolíferos.

Hace poco, el Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales afirmó del caso garífuna: “Denunciamos enérgicamente las graves violaciones a los derechos humanos, el despojo y desplazamiento de los pueblos, la criminalización de la lucha por la defensa de los territorios, las acciones de amenazas y persecuciones que desde hace varios años se imponen para favorecer los intereses empresariales en claro detrimento de los derechos colectivos”.

La Organización Fraternal Negra Hondureña (OFRANEH) sigue denunciando desalojos como el de Armenia para favorecer a la Standard Fruit Company o el de Barra Vieja, a manos de la Empresa Nacional Portuaria e Indura Beach Resort.

El propio Estado hondureño litiga contra las comunidades intentando desconocer sus derechos territoriales. Incluso ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos (en Costa Rica y luego en Paraguay) insistió en negarle al pueblo garífuna su condición de pueblo originario de Honduras y su condición de pueblos indígenas.

Pese a que la Corte Interamericana le señaló al Estado hondureño su incongruencia (al no aceptar territorialidades ancestrales no tituladas), la misma Corte de Apelaciones de la Ceiba, en Honduras, “en base a una cuestionable ley de municipalidades y la ilegal ley de propiedad”, dice OFRANEH, “pretende satisfacer los mandatos de los empresarios”.

Ante el desalojo, el pueblo garífuna está huyendo. Sabe que las llamadas Zonas de Empleo y Desarrollo económico (ZEDE) lo empujarán literalmente a quedar encerrado en ciudades modelo, donde todo está privatizado, tercerizado—de la gestión de los servicios a la seguridad—, incluso la justicia. El extremo es la invivible existencia impuesta por los grupos criminales, coludidos con los gobiernos, en la región.

Exilio hacia el encierro. Para irse a Estados Unidos (hay entre 75 mil y 90 mil garífunas tan sólo en el Bronx) los garífunas tienen que atravesar la intrincada maraña de corrupciones, hostigamientos, asaltos, violaciones y vejación (a manos de la policía y los grupos criminales) que los esperan en territorio mexicano. Basta revisar los horrores del caso de Ángel Amílcar Colón, migrante garífuna inocente, preso en condiciones inhumanas en cárceles mexicanas desde 2009, y cuyo proceso no se define aún.

En preaudiencias relacionadas con migración en el Capítulo México del TPP, celebradas en Nueva York y Seattle, las denuncias de varias mujeres garífunas hablan de por lo menos 189 madres con hijos que en vez de ser deportadas al llegar, las autoridades les ponen a los hijos en albergues y a ellas les colocan grilletes electrónicos que literalmente las espían, rastrean y controlan sus movimientos, y pretenden quebrarlas

mentalmente. Una de ellas dijo en la preaudiencia celebrada en la sede de Naciones Unidas: “Nunca pensamos que seríamos esclavas aquí en Estados Unidos, como lo fueron nuestros ancestros africanos. Los grilletes suenan, nos hablan, nos obligan a regresar a casa para recargarles la batería, nos impiden salir de ciertas áreas y permiten que la policía entre a nuestras casas a cualquier hora intimidándonos como se les pega la gana. Por qué no nos deportaron. Tal vez quieren saber quiénes son nuestras amistades”.

Otra más declaró: “Es raro, sólo les ponen los grilletes a las mujeres. A los hombres los deportan o los ponen a trabajar en centros de detención por un dólar al día. Hay quien dice que nos están probando, y que nos quieren someter, doblegar, para que aceptemos sus condiciones”.

Y cuando no les ponen grilletes, el destino de los migrantes es la deportación o los centros de detención privados, como el de Newark, o como el de Tacoma en Seattle, estado de Washington. Tales centros de detención de GEO (la empre-

sa privada que los maneja y fabrica los grilletes electrónicos) son prisiones lucrativas puestas en vigor desde 1996 y que no están administradas por el gobierno federal o estatal, por lo que no rinden cuentas del trato impartido a los reclusos. Los testimonios de los detenidos reportan tratos inhumanos, encadenamiento de pies y manos y amordazamiento, “ser castigados si piden respeto, negativa de tratamiento médico y de los instrumentos más básicos de higiene”.

En la preaudiencia del TPP celebrada en Seattle, los jueces hicieron la siguiente recomendación, entre otras muchas:

“El sistema de detención (incluidos los centros de detención física en sí mismos), debe ser desmantelado. No se debe separar a las familias por ninguna forma de cumplimiento migratorio. El sistema de cumplimiento de las leyes migratorias se privatizó y corporaciones privadas como Geo Corporation (antes Wackenhunt, y antes la Agencia Pinkerton) con un largo récord de abusos hacia los trabajadores y los migrantes, presionan en pos de una aplicación más estricta para garantizar mayores ganancias. Debe eliminarse a las corporaciones privadas de todos los aspectos del sistema migratorio, en especial de la ejecución de la ley”.

Es increíble que mientras en un polo se promueve la expulsión, en el otro el destino de los expulsados sea caer esclavizados por haber creído que llegarían al país de la libertad y las oportunidades. En ambos polos, la sociedad civil tendrá que ejercer presión para salvaguardar la integridad del pueblo garífuna con sus territorios ancestrales ☞



DOS POETAS DE NORTEAMÉRICA

PRIMAVERA EN VIRGINIA

Ramona Wilson

HUÉSPED NOCTURNO

¿Sabías que desde la vez que creyéndome dormida pasaste desnudo frente a mi puerta y la luz de la calle entró de blanco para resaltar la curva vertiginosa de tu espalda, me imagino esa curva cada noche?

LEYENDO POESÍA INDÍGENA

Hubo un tiempo que soñábamos águilas, ágiles carreras de osos negros tras las blancas colas de los ciervos en la penumbra de los bosques del atardecer. Ahora en cambio vemos que el polvo del camino que lentamente asciende al cielo muerto deslava y ahoga cuanto le rodea. Los polluelos de halcón ruedan pequeños y lejos. Damos gracias por ellos. Alumbran nuestro día los ojos fríos de los cuervos.

EL ENCUENTRO

siente los fillos el conocido dolor de este final nuestra caída prevista, siendo quietud la recompensa.

río otra vez escuchando las vueltas de nuestro encuentro, mi amor, pero con reticencia pues has de saber que reparto libertad a pedacitos reunidos con dedicación, vestigios de noches más razonables.

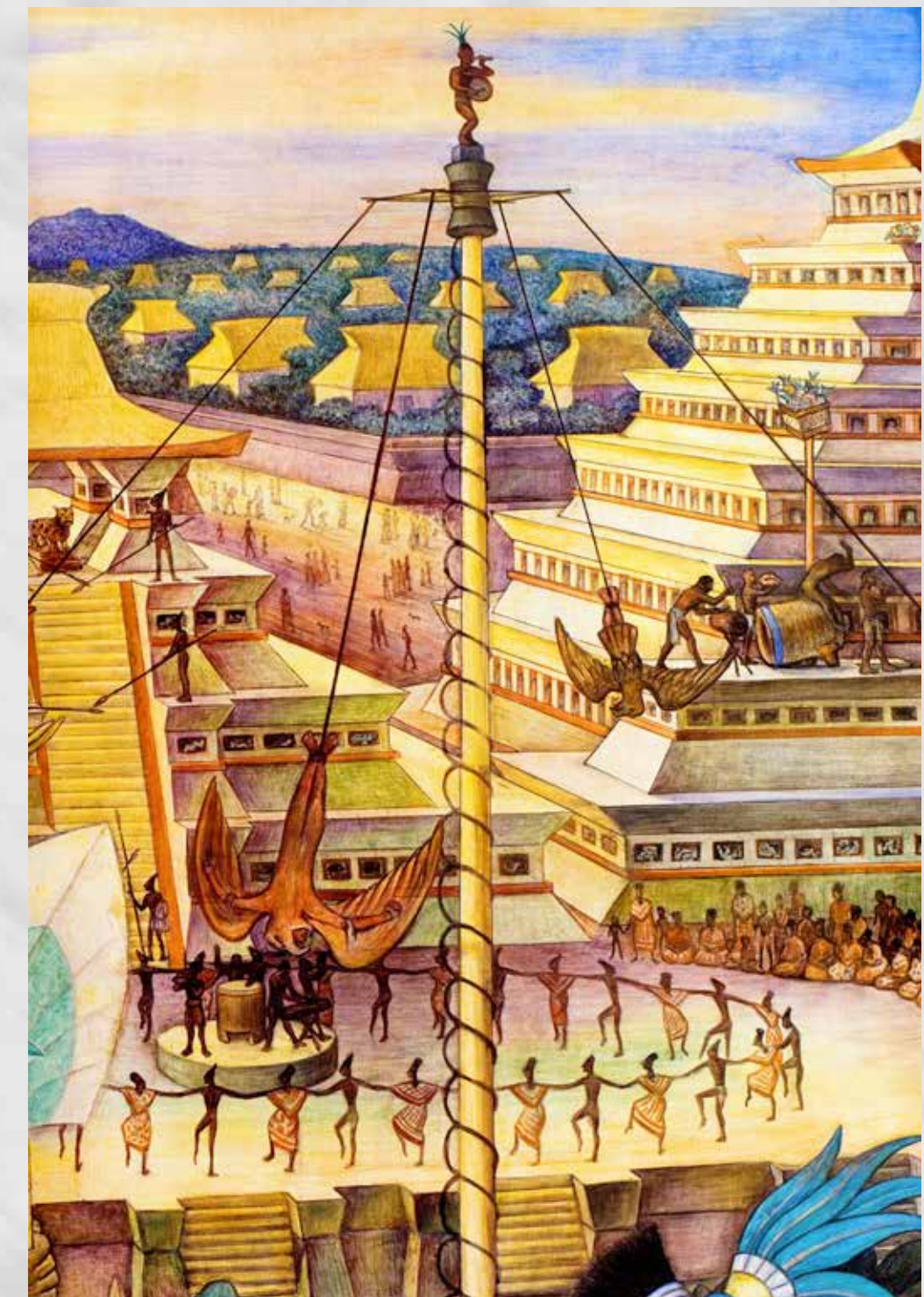
PANTANO

Roberta Hill

Los alerces hacen la luz para allá para adorar entre las nubes la escoria del volcán. Sus ojos se balancean y besan, después rodean al perro de pescuezo agarrado lame mi noche, desgarrar mi día. Volteo para morder su aterciopelado nervio pero encuentro ranas. Filosas como acero bajo piel, intentan hacer sangrar mis crímenes en cuero, susurrar “el júbilo es un duro escondite”. “Sorpréndelas con una roca”, grito, “redúcelas a su tamaño normal”. Mi roja creencia yace trenzada en el lodo. Una suave estrella caliente abrazada por el mar.

Roberta Hill Whiteman nació en la reservación Oneida en 1947. Poeta, narradora y académica iroquesa de la nación oneida de Estados Unidos, estudió en las universidades de Wisconsin y Montana y ha impartido clases en las reservaciones Oneida y Rosebud. Es autora de los poemarios *Star Quilt* (1984) y *Philadelphia flowers* (1996).

Traducciones del inglés: HB.



BUSCANDO CONSEJO CON DIEGO Y FRIDA

Alice Walker

página
fami

La prolífica y entrañable escritora afroestadunidense **Alice Walker**, autora de las novela *El color púrpura* y *A la luz de la sonrisa de mi padre*, así como varios libros de poesía y no ficción (reportaje, ensayo, debate). Activista por la paz, contra la discriminación y por la justicia, publicó recientemente *La almohada en el camino, pensamientos y divagaciones en cuanto el mundo entero despierta en el camino del daño* (*The Cushion in the Road, Meditation and Wandering as the Whole World Awakens to Being in Harm's Way*, The New Press, Nueva York,

2013, 365 pp). Allí revela un amor especial por nuestro país, donde pasa parte de su tiempo desde hace varios años. Estas meditaciones, no pocas inéditas, hablan ampliamente de y con Barack Obama; Palestina y México, pero también de Sudáfrica, Brasil, Corea, de su amigo Howard Zinn, de Bradley Manning y temas como el escucha interior, la gratitud, la naturaleza y la educación. "Agradezco a México y su gente por revivirme el cuerpo y el alma una y otra vez. Ustedes son lo mejor, a pesar de *las noticias*", escribe al inicio del volumen.

15 de diciembre, 2008

MIS AMIGOS NO quieren que me angustie por la violencia que está sufriendo México, una violencia provocada por las drogas y por los intentos del gobierno para exhibir y presentar ante la justicia a quienes están dañando a la sociedad mexicana de manera tan agravante. Cuando caminamos por las calles de la ciudad de México, con sus ubicuas fuentes y el maravilloso arte que la inunda —es una ciudad que me gusta muchísimo aunque a últimas fechas respirar su aire sea todo un desafío— me apartan de los puestos de periódicos repletos de encabezados que gritan y de las horripilantes fotos con las más recientes atrocidades. Los mensajes de los cárteles de las drogas son brutales y grotescos. Reconozco y comparto el sufrimiento que miro en los ojos de las personas. Ese sufrimiento es también el nuestro en Estados Unidos. Lo observamos en las comunidades que luchan contra un enemigo tan implacable y cruel que casi es imposible entender cómo responderle. En realidad nuestro gobierno ha jugado en el bando contrario. Que este sufrimiento le caiga a cualquiera es trágico, pero que tenga que caerle al pueblo de México, legendario por su calidez y hospitalidad, por su generosidad y su paciencia, es profundamente doloroso. Tan parecidos a nosotros son y han sido.

Entrando a la casa-estudio de Frida y Diego (el costado de ella es azul y es blanco el de él), me apuro por la gente, y por el país que ambos amaron tanto. Y que yo también amo.

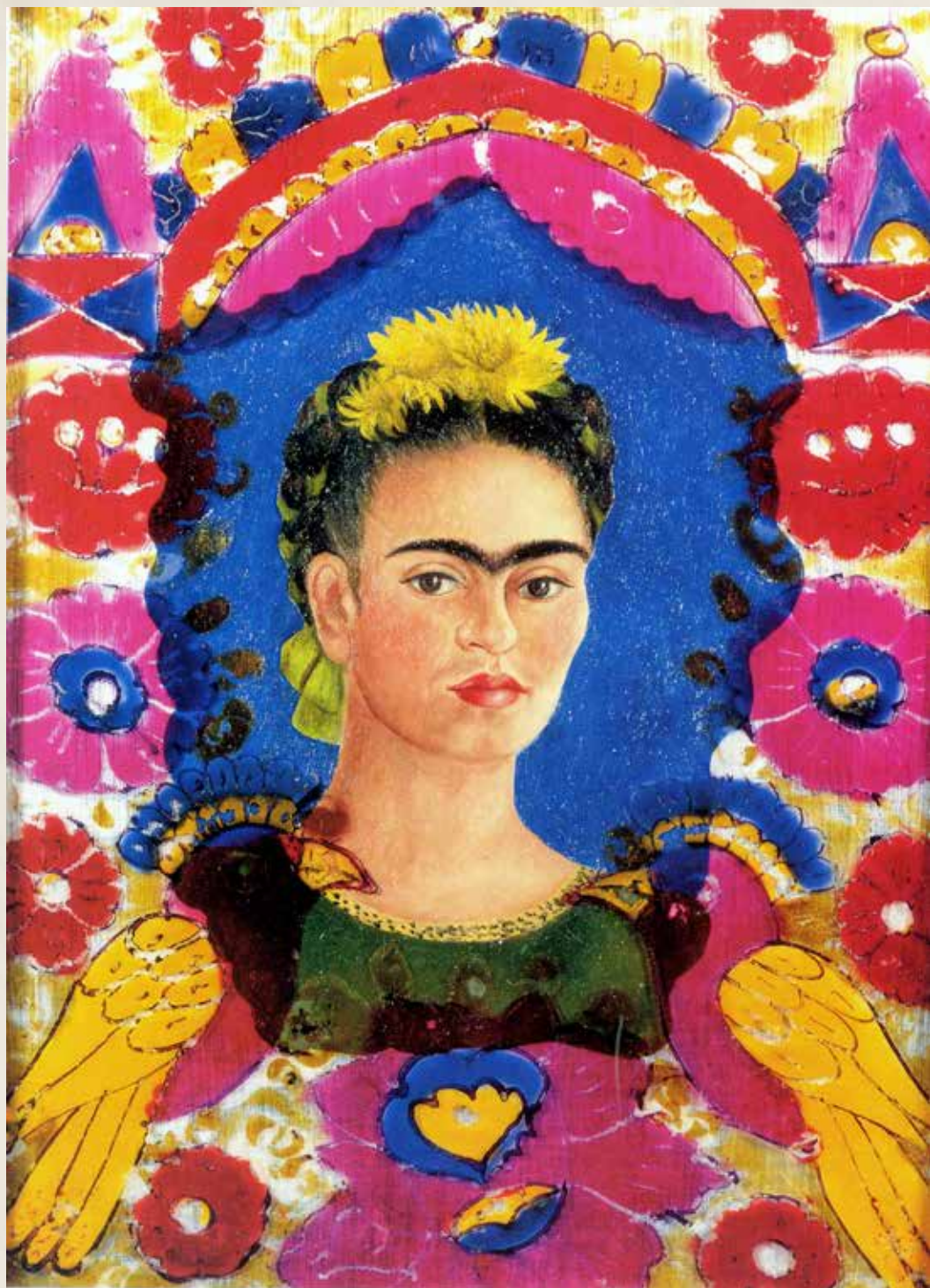
Ellos no vivieron estos tiempos. De estar aquí, qué pensarían. Adentro, sobre una pequeña alfombra redonda, veo un par de zapatos de Diego. Enormes. Coloco mi pie desnudo junto a su zapato y mi pie es diminuto en comparación. Pienso en sus vidas conectadas, en su profunda confianza en el hecho de que por haberse encontrado habían descubierto un modo de alcanzar lo más profundo, y tal vez lo más desafiante, de ellos mismos.

Qué le dirían hoy al pueblo de México. ¿Le pedirían a los mexicanos, que con tanta valentía lucharon una revolución hace más de cien años, que se liberen de la opresión extranjera e interna, que no se olviden de buscar las raíces de sus calamidades actuales —la pobreza, la desesperanza, los muchos niños, sus amores y parientes dejados atrás en la ola de las masivas migraciones hacia el norte? ¿No son ya demasiadas las humillaciones, las brutalidades y las muertes de la gente sólo por haber intentado hallar, en este ancho mundo, una mejor vida para quienes atraviesan las fronteras y para quienes se quedan solos en casa? Cómo pensar la soledad, la desesperación y el sentimiento de abandono que nos provoca todo lo que nos habla de facilidades y alegría de vivir. Y el hambre cruda, el vacío literal, que por un momento puede quedar enmascarado por la droga. Sería horrible, pienso, que ellos contemplaran el muro que Estados Unidos ha construido en su intento por impedir que los mexicanos —cuyo duro trabajo mantiene nuestra economía andando— entren a Gringolandia (como le decía Frida). Me puedo imaginar el rechazo orgulloso de Frida, o el bramido desafiante de Diego.

A fin de cuentas nadie se beneficia de la humillación de otros. Ésta es una ley cierta.

Abracen a sus familias y a sus niños, algo que siempre ha sido crucial para ustedes: me imagino que dicen Diego y Frida. Insístanle al gobierno que dé respuesta a tanto sufrimiento, y si no responde, cámbienlo. Esto implica un pasaje hartamente difícil, pero eso nada más; habrá de ocurrir, debe haber, un final. La guerra de las drogas no ocurre sólo en México o en Estados Unidos; es una guerra global. Tendrá que ser la gente de todo el planeta la que le diga NO a cualquier clase de esclavitud. A cualquier tipo de violencia. La gente debe juntarse de todos los modos posibles para dejar clara su postura en nombre de la humanidad. Y por sobre todo, no hay que abandonar la fe en que podemos cambiar nuestro entorno. Ustedes son gente revolucionaria, una prueba viviente para el mundo. Mucha gente se yergue gracias al trayecto que siguieron sus ancestros. Es la conciencia de todo el mundo lo que tiene que cambiar, y ese cambio está ocurriendo. Y esto no se debe, necesariamente, tampoco, a la iluminación de las personas, sino a que la Tierra está enviando sus propios mensajes de atrocidad —que son más sombríos que los que envían los zares de las drogas, y tienen forma de terremotos, incendios, sequías, huracanes e inundaciones. Los seres humanos habremos de despertar ante estas noticias procedentes de la Madre, o perecer ☹

Traducción: RVH



Autorretrato "The Frame", 1938.

Óleo sobre aluminio y cristal.

Frida Kahlo.

Esta fue la primera obra mexicana moderna que adquirió el museo Louvre de París, en 1939.